

**LA CONSTRUCCIÓN DE INDIVIDUACIÓN COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO
DE UNA COMUNIDAD LIBERADORA**

**Una relectura de la experiencia educativa de Don Bosco en el Oratorio, como referente de
praxis pastoral del Oratorio**

DIEGO JOSÉ VARGAS FUENTES



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C., 2014**

**LA CONSTRUCCIÓN DE INDIVIDUACIÓN COMO ELEMENTO CONSTITUTIVO
DE UNA COMUNIDAD LIBERADORA**

**Una relectura de la experiencia educativa de Don Bosco en el Oratorio, como referente de
praxis pastoral del Oratorio**

DIEGO JOSÉ VARGAS FUENTES

Trabajo de grado para optar por el título de Teólogo

Director

David Eduardo Lara Corredor

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C., 2014**

AGRADECIMIENTOS

A Dios, a mi familia, por darme la oportunidad de hacer este camino y por el apoyo incondicional de la comunidad Salesiana. Esta reflexión fue surgiendo gracias a la experiencia pastoral con jóvenes y del aporte de profesores de la Pontificia Universidad Javeriana, entre ellos al profesor Enrique Angarita, Ángela Calvo, David Lara, quienes sugirieron y dieron aportes significativos para la construcción del presente trabajo.

DEDICATORIA

A todas las personas que están convencidas de la apuesta por un mundo cada vez más fraterno y para aquellas que consideran que la educación es el medio para lograrlo, partiendo desde los más vulnerables.

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2014

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO I	19
1. Individuación en la construcción del Oratorio.....	19
1.1. El modelo pedagógico desde la experiencia de San Juan Bosco	20
1.2. La individuación como consciencia de la genericidad	23
1.2.1. Características de la individuación educativa que desarrolla Juan Bosco durante su infancia y adolescencia	28
1.2.2. El proceso de individuación en Chieri y Turin	33
1.2.3. Experiencia del Convitto Ecclesiastico.....	38
1.3. Los rasgos de individuación en los inicios del Oratorio	46
1.4. La experiencia de Don Bosco, referente para la acción pedagógica salesiana	52
1.5. La experiencia del Oratorio como referente pedagógico salesiano	53
CAPITULO II.....	55
2. La experiencia de la comunidad cristiana como ámbito de individuación para la liberación del sujeto	55
2.1. La configuración de un modo de individuación y textura emocional en la comunidad de Jesús de Nazaret	57
2.1.1. La dinámica de individuación en el seguimiento de Jesús	58
2.1.2. La esperanza y el discernimiento como modo de individuación	62
2.1.3. La individuación como proceso de liberación, en el seguimiento de Jesús.....	63
2.1.4. La memoria en la individuación	65
2.2. El seguimiento de Jesús, exigencia para la construcción de la comunidad	66

2.2.1.	La comunidad como ámbito de liberación.....	67
2.2.2.	El seguimiento como proceso de individuación en el creyente	69
2.2.3.	El seguimiento de Jesús en la pedagogía de Don Bosco	70
2.3.	La genericidad como característica del seguimiento de Jesús en la construcción de comunidad.....	72
CAPITULO III.....		76
3.	La genericidad como fundamento de la individuación en la obra del oratorio.....	76
3.1.	Hacia un proceso de individuación en la experiencia del oratorio salesiano.....	77
3.2.	El encuentro comunitario en la experiencia del Oratorio	79
3.3.	La valoración del joven en el proceso de individuación.....	81
3.3.1.	La actitud crítica ante la realidad, un punto de partida a la genericidad.....	82
3.3.2.	La familiaridad como elemento pedagógico.....	83
3.4.	El Oratorio como experiencia pedagógica de individuación y genericidad	84
3.5.	El seguimiento de Jesús, en la experiencia oratoriana.....	85
3.5.1.	El construir comunidad como sentido liberador del Oratorio.....	86
3.6.	El proceso pedagógico oratoriano como proceso de individuación.....	88
CONCLUSIONES		90
BIBLIOGRAFÍA		96

INTRODUCCIÓN

Los Salesianos de Don Bosco, como religiosos en el seno de la Iglesia, se enmarcan dentro la Vida apostólica de la Iglesia, la cual tiene la misión de ser signos del amor de Dios a los jóvenes abandonados.¹ Por ello siguiendo la intuición del fundador, los Salesianos están llamados a descubrir en la experiencia educativa la presencia de Dios en la propia historia.

La importancia que tiene para los salesianos de esta tarea resulta tan significativa que el Ex Rector Mayor de los Salesianos, Don Pascual Chávez, manifiesta que ante las dificultades del presente, urge la importancia de actualizar el legado pedagógico en la cotidianidad² y, por ello, llama imperativamente a buscar nuevas formas de interpretación que permitan vislumbrar la complejidad que tuvo la obra de San Juan Bosco redactadas en las memorias del Oratorio, a fin de actualizar el Sistema Preventivo.³

Así mismo el Capítulo General 26 de los Salesianos del año 2008, en una de sus deliberaciones pidió al Rector Mayor, que “Considerara, por medio de los Dicasterios competentes, la profundización de la relación entre evangelización y educación⁴; se considera que esta petición surge ante la necesidad de garantizar la puesta al día de la comprensión del artículo 95 de las Constituciones Salesianas: “Inmerso en el mundo y en las preocupaciones de la vida pastoral, el Salesiano aprende a encontrar a Dios a través de aquellos a los que está enviado”.⁵ Por ello, se advierte en este sentido, que un pilar en la formación Salesiana consiste, fundamental y principalmente, en encontrar a Dios en la vida que se lleva.

¹ SALESIANOS DE DON BOSCO, *Constituciones y reglamentos generales*, Art.2.

² Cfr. CHAVEZ, Pascual. “*Vocación y formación*” *Don y Compromiso*, Carta del Rector Mayor - ACG 416, www.sdb.org/es/Documentos/Archivo_Chavez/Archivo_Chavez/Vocacion_y_Formacion (consultado julio 14, de 2014)

³ Según el criterio permanente de la acción salesiana es el Oratorio, el cual se inspira en el Oratorio Salesiano de Valdocco, en Turín, fue el germen de la Obra Salesiana, donde mucho más que una estructura, se trata de una experiencia pedagógica y espiritual juvenil, inspirada en el sistema preventivo y en la persona de Don Bosco. SALESIANOS DE DON BOSCO, *La Pastoral Juvenil – Cuadro de Referencia*, 180.

⁴ *Ibíd*, 10.

⁵ SALESIANOS DE DON BOSCO. *Constituciones y reglamentos*, Art 95.

Si bien existe la preocupación de parte de los Salesianos por responder a ésta exigencia, sin embargo, se va notando que en el diario vivir aparecen obstáculos que impiden favorecer este proceso.

Un obstáculo, que se detecta en este sentido, es el de no caer en cuenta de la importancia de una reflexión desde la vida cotidiana dentro la praxis educativa, si bien dentro de la espiritualidad salesiana se reconoce la importancia que tiene lo cotidiano; y las reflexiones se encaminan hacia ello poniendo a Don Bosco como ejemplo a seguir. Sin embargo, se considera que el referente de un marco conceptual que provenga de las ciencias sociales puede enriquecer y aportar la reflexión de la praxis educativa. En este sentido las mediaciones pueden ayudar a comprender mejor cómo se desarrolla la vida cotidiana y cómo, a partir de ella, se puede dinamizar experiencias de genericidad humana⁶, conforme a la praxis de Cristo. A partir de ello se podrá vislumbrar que dicha tarea pasa indispensablemente por un proceso de individuación que debe realizar todo ser humano partiendo desde un contexto específico; nótese por tanto que el desconocimiento de tales dinámicas puede imposibilitar que la acción educativa efectúe procesos oportunamente, como también, corre el riesgo de evitar que se reconozca con más claridad los signos del Reino de Dios en la historia actual.

Otro obstáculo que impide actualizar este legado fundacional se relaciona con la inadecuada comprensión que se tiene de las emociones y de su importancia para la vida humana, dada que nos vincula con la vulnerabilidad humana. Al respecto es importante reconocer cómo pedagogos destacados, por mencionar a Pestalozzi y a Winnicott, estos autores comprendieron que uno de los aportes más importantes para la vida humana era el fortalecimiento de los recursos emocionales⁷. En este sentido, se considera que una reflexión educativa que no tome en cuenta

⁶ Categoría propia de Ágnes Héller, que hace referencia a la consciencia del sujeto, de las posibilidades de encontrar umbrales de dignidad humana. Cfr. HELLER ÁGNES. *Sociología de La vida Cotidiana*. Barcelona: Península, 1998.

⁷ NUSSBAUM, Martha. *Sin fines de lucro*. Buenos Aires: Katz, 2010, 139.

las emociones dentro de la praxis salesiana, imposibilita el desencadenamiento de acciones en vías de generar una praxis con fecundidad evangelizadora⁸.

Tomando en cuenta lo descrito, el presente trabajo tras la tarea de actualizar el legado carismático salesiano, considera que para aproximarse a tener una adecuada interpretación del sentido que tiene para los Salesianos las memorias del Oratorio, es relevante tomar en cuenta el proceso de individuación que realizó el fundador como también el carácter emocional, ya que se considera que la continuidad carismática debe tomar en cuenta dichos aspectos.

En este sentido, el trabajo pretende poner en evidencia las características que tuvo el proceso de individuación del fundador de los Salesianos en las diferentes experiencias de su vida cotidiana, explicitada en las memorias del Oratorio, y ver cómo estas posibilitaron el desarrollo de una textura emocional, que le permitió reconocer, por un lado, a un tipo de joven en concreto y a la vez, por otro, entrar en sintonía con los rasgos de aquella primera comunidad cristiana marcada por el encuentro de Jesús de Nazaret. Tras esta reflexión se espera encontrar con lineamientos para poder lograr así la actualización de la praxis salesiana, en miras de reconocer desde la fe el paso de Dios en la historia.

1. Justificación

La actividad salesiana en la actualidad se desarrolla en 132 países, de los cinco continentes, y prácticamente el esfuerzo de la Sociedad Salesiana radica en el desarrollo de los pueblos a través de una educación brindada sobre todo a los jóvenes que se encuentran en situación de riesgo; la educación que se imparte se desenvuelve en diferentes instancias abarcando tanto la educación formal como la no formal.⁹ En este sentido la acción educativa se despliega en colegios, centros de formación profesional, casas de acogida para jóvenes, centros juveniles, oratorios, centros de promoción e inserción social, redes a favor de los jóvenes.

⁸ Cfr. SALESIANOS DE DON BOSCO. *La Pastoral Juvenil Salesiana – Cuadro de referencia*, 25.

⁹ *Ibíd.*

Si bien los contextos en los cuales se desarrolla el carisma son totalmente diferentes y complejos, sin embargo, tras reconocer las posibles divergencias existentes, resulta central mencionar que en cada comunidad salesiana por lo general existe una continua revisión de la praxis educativa en relación con la praxis efectuada por Juan Bosco. Para dicha tarea la interpretación se convierte en un elemento que puede posibilitar una adecuada actualización del carisma en un contexto concreto. Si bien en la actualidad se cuenta con un conjunto de interpretaciones que pretenden iluminar la acción educativa, sin embargo, vemos que muchas de ellas no cuenta con un soporte teórico interdisciplinar que permita iluminar la acción educativa del fundador, vista desde el marco de la vida cotidiana como también del desarrollo emocional. Se considera, por ello, que al no tomar en cuenta dichas implicancias se puede correr el riesgo de ver la acción educativa de manera secundaria o como un ejercicio de simple aplicación, tendiendo hacia la realización de acciones repetitivas y descuidando su verdadera originalidad carismática.

En este sentido aparece la preocupación por indagar sobre la *praxis salesiana*¹⁰, con el fin de ver de qué manera los salesianos siguen las huellas del fundador y encontrar precisiones en relación al carisma original, para que se conviertan en criterios pertinentes para la praxis educativa salesiana. Por ello, ante la necesidad de actualizar el sentido de la acción educativa, con miras de una renovación y profundidad, es conveniente recurrir a la teología de la acción para que, a través de su reflexión, se permita comprender mejor de qué manera la acción salesiana desemboca, realmente, en una actividad con sentido para la juventud pobre y abandonada.

Se cree, por tanto, que una reflexión en torno a la praxis pedagógica es pertinente, pues dicha práctica se subscribe dentro de la identidad carismática salesiana y al ser analizada desde la teología de la acción puede ayudar a aportar, con su reflexión, a comprender y explicar cómo el acto educativo salesiano puede ser considerado como una praxis liberadora. Esta dinámica que ocurre frecuentemente en el quehacer salesiano, al ser profundizada teológicamente, puede aclarar al Salesiano ¿cuál fue la dinámica evangelizadora que descubrió el fundador? y, desde

¹⁰ SALESIANOS DE DON BOSCO, “*Testigos de la radicalidad evangélica*”, Actas del Consejo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, N° 418. Roma, 2014, 25.

esta perspectiva, abrir nuevos horizontes de su acción, se considera en esta perspectiva el aporte de otras ciencias a la teología, puesto que permiten comprender la realidad y discernir lo que se intenta decir teológicamente¹¹.

De esta manera, tras realizar una nueva lectura de la acción educativa de Don Bosco, se pretende posibilitar el reconocimiento de nuevos signos de historización del Reino de Dios, presente en la vida del joven y del educador. De ahí la tarea de contar con un marco conceptual que permita abordar aquellos núcleos fundamentales del legado carismático dejado por el fundador.

Por tanto, la pregunta a investigar en la presente investigación es: ¿Cómo el proceso de individuación es un elemento constitutivo de una comunidad educativa, que pretenda ser lugar teológico liberador a partir de la experiencia educativa salesiana?

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar teológicamente cómo el proceso de individuación permite el reconocimiento del lugar teológico de revelación de la acción liberadora en la experiencia educativa salesiana hoy.

Objetivos específicos

- Analizar la experiencia de San Juan Bosco como acción educativa liberadora, desde las categorías de individuación y textura emocional.
- Fundamentar teológicamente cómo la acción educativa, desde la individuación, es lugar teológico liberador.
- Proponer el proceso de individuación como actualización del carisma pedagógico salesiano.

¹¹ AZCUY, Virginia Raquel. *Teología de los tiempos latinoamericanos horizontes, criterios y métodos*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2013, 186.

MARCO TEORICO

La reflexión va en caminata a realizar una relectura de los inicios de las “*Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*”¹² a fin de exponer como San Juan Bosco, el fundador de la Comunidad de los Salesianos, logra un proceso de individuación, que le permitió después asumir una posición teológica frente a una realidad concreta. Para tal tarea, el marco conceptual será el que propone Ágnes Heller en su libro, “*Sociología de la vida Cotidiana*”.¹³ La reflexión de la autora permite identificar las dinámicas internas que hacen que las personas dentro de un contexto social burgués adopten una posición sesgada de la condición humana, constituyéndolas de este modo como “particular” y cómo puede estar entrar en una dinámica de individuación, como posibilidad de genericidad humana, entendiendo genericidad a como a toda actividad que permita pasar a umbrales de dignidad humana.

Para ver como el proceso de individuación se conecta con el desarrollo emocional, se reconoce el aporte que realiza Martha Nussbaum, en “*El ocultamiento de lo humano*”¹⁴, “*Sin fines de lucro*”¹⁵, como también el de “*Crear Capacidades*”¹⁶, permite comprender el sentido que tiene la construcción de una textura emocional, proveniente de la praxis de un círculo virtuoso.

Ahora bien, al reconocer que el presente trabajo se suscribe dentro la actividad educativa, se considera oportuno la reflexión que realiza Violeta Núñez en su libro “*Encrucijadas de la educación social*”¹⁷, en donde señala que la tarea del agente educativo va encaminada hacia la construcción de sujetos. En esta perspectiva, en el campo educativo aparece la noción de un agente que cataliza la acción educativa, es el agente que da lugar a un sujeto, quien está en continua relación con los otros y por tanto, su acción posibilita al sujeto apropiarse de elementos culturales, de este modo el agente educativo abre causas de legitimación de intereses. Sin

¹² PERAZA, Fernando. *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*. Quito: Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, 2001

¹³ HELLER, *Sociología de la vida Cotidiana*.

¹⁴ NUSSBAUM, Martha. *El ocultamiento de lo humano*. Buenos Aires: Katz, 2006.

¹⁵ NUSSBAUM, *Sin fines de lucro*.

¹⁶ NUSSBAUM, Martha. *Crear capacidades*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2012.

¹⁷ NUÑEZ, Violeta (Coord). *Encrucijadas de la educación social*. Barcelona: UOC, 2010.

embargo, la autora advierte que efectivamente existe acción educativa, cuando la acción del agente hace que el sujeto de alguna manera se “descomplete”.

Tal acción resulta ser central en la tarea educativa, y en esta perspectiva, tanto Touraine enfatiza en su definición de sujeto como también autores como: Sennett y Bauman¹⁸. A través de esta acción, nos sugiere la autora que el sujeto puede asumir una posición mucho más adecuada para sintonizar en la trama de su época y resignificar el sentido de ejercer derechos y deberes ciudadanos.

El marco teórico que permitirá articular el actor educativo como lugar teológico, viene del aporte que hace Antonio Gonzalez en su libro, “Teología de la praxis evangélica”¹⁹, a partir de su propuesta es posible vislumbrar en que consiste la acción y qué relación tiene esta con el esquema de la ley. Su propuesta a la vez permite identificar cuáles son los rasgos característicos de la acción de Jesús frente al esquema mencionado.

Así, la propuesta puede ser resignificada al relacionar con el planteamiento que realiza tanto Heller como Martha Nussbaum y descubrir de esta manera como el acto educativo puede reconocerse como lugar de revelación.

¹⁸ NUÑEZ, *Encrucijadas de la educación social*, 284.

¹⁹ GONZALEZ, *Teología de la Praxis Evangélica*, Santander: Sal Terrae, 1999.

MARCO METODOLÓGICO

El método que se utilizará para el desarrollo de la monografía será el documental-hermenéutico, a través del círculo hermenéutico entre textos, contextos y pretextos, fundamentado por el P. Alberto Parra²⁰, quien señala que para la comprensión de textos es necesario contar con aquel círculo de relaciones interdisciplinarias, permitiendo así apuntar hacia nuevos mundos posibles. En este sentido la hermenéutica es la herramienta que nos ofrece recursos valiosos para poder alcanzar adecuadamente una comprensión y actualización para la realidad actual. El marco metodológico busca distinguir como la acción humana puede dar continuidad a la acción de Cristo en medio de los hombres, y esta tarea se logra a través del ejercicio de juzgar la realidad desde criterios teológicos, filosóficos, éticos y antropológicos. Se trata del ejercicio de discernir el paso de condiciones de menos humanas a otras más humanas.

El método que se propone viene fundamentado desde Ricoeur²¹ quien propone una nueva hermenéutica de la explicación y de la comprensión, inspirada en la noción de texto en lo que él se denomina, “arco hermenéutico de la interpretación”, es decir, el conjunto de operaciones entrelazadas que componen el esfuerzo hermenéutico. Se trata del desarrollo de una conciencia crítica que debe desconfiar de la evidencia inmediata del sentido, que ella comprende y se apropia de un modo natural. Debe aceptar tomar distancias frente a este sentido mediante el rodeo regenerador de una explicación que denuncia las ilusiones de la conciencia. Lo cual le lleva a hacer un análisis estructural por medio del lenguaje. Como el mundo de un texto no se cierra nunca sobre sí mismo sino que abre a un mundo en que la conciencia puede habitar. La noción de texto remite además por sí mismo a un acto de lectura en el que el mundo del texto es apropiado por un lector en vías que de este modo alcance a comprenderse mejor.

²⁰ PARRA, *Textos, contextos y pretextos: teología fundamental*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 42.

²¹ GRONDIN, *¿Qué es la Hermenéutica?*, 104-126.

Según Ricoeur es en la lectura donde se cumplirá la hermenéutica amplificante del sentido: “La interpretación de un texto se acaba en la interpretación de sí de un sujeto que desde entonces se comprende mejor, se comprende de otra manera o, incluso, comienza a comprenderse”²².

La tarea esencial de la hermenéutica según Grondin y Ricoeur será, pues, doble: reconstruir la dinámica interna del texto y restituir la capacidad de la obra de proyectarse al exterior mediante la representación de un mundo habitable. Con ello Ricoeur da un giro de la interpretación del lenguaje a la interpretación del texto, afirmando que la hermenéutica: es la teoría de las operaciones de comprensión relacionadas con la interpretación de los textos. Es decir, tener en cuenta, que sólo se puede interpretar a través del texto, de la experiencia narrativa, del relato histórico como parte de la identidad humana. Donde el yo sólo puede dar sentido a su experiencia radical e inevitable del tiempo, por la mediación de la configuración narrativa. El “yo quebrado” y que se reconoce como tal puede entonces darse cuenta de sus modestas pero reales “capacidades” de reconfigurar su propio mundo²³.

En este sentido el método hermenéutico se regirá desde un marco interpretativo de la posición de Ágnes Heller como también desde la perspectiva que abre Martha Nussbaum, contando con estos recursos conceptuales se abordará la reflexión sobre el movimiento de Jesús en torno al tipo de relaciones cotidianas y los componentes emocionales que fue adquiriendo el movimiento de Jesús, con el fin de poder después contrastar con la experiencia narrativa de Juan Bosco descritas en las Memorias del Oratorio.

Ricoeur parte del preguntarse ¿Quién soy Yo?, para llegar al ¿Qué puedo? Pregunta que lleva al, puedo hablar, puedo hacer, puedo contar, puedo hacerme responsable de mis acciones y hacer que me sean imputadas como su verdadero autor. Esos cuatro usos del puedo, abren, respectivamente, los campos de la filosofía del lenguaje, de la filosofía de la acción, de la teoría narrativa y de la filosofía moral. Mostrando así una hermenéutica de la ipseidad o del sí mismo,

²² *Ibid.*, 116-118.

²³ *Ibid.*, 120.

que da preferencia a las nociones de acto, potencia y posibilidad, cambiando la perspectiva ontológica, es decir, ya no es el ontos el punto de salida, sino el ontos el punto de llegada²⁴.

El aporte de las otras disciplinas, para la teología en la actualidad por ello no puede pasar de irrelevante, “[...] pues la teología requiere de una multiplicidad de miradas para que al teólogo pueda desentrañar el sentido creatural de la realidad”²⁵.

Otro aspecto hermenéutico que consideramos es que el presente trabajo supone que la interpretación comprensiva del texto es posible cuando existe una relación vital previa a la cuestión en sí que directamente o indirectamente habla el texto y que guía la finalidad de la interrogación. En este sentido consideramos que existe una relación vital con la experiencia del Oratorio como también con una realidad social juvenil concreta.

Consideramos que sin esta relación vital, en la cual texto e intérprete están unidos, no es posible una profundización oportuna ni queda motivada en absoluto una interrogación. Con esto queda dicho también que toda interpretación está necesariamente movida por una cierta precomprensión de las cosas que se exponen o discuten.

²⁴ *Ibíd.*, 124-12,

²⁵ AZCUY, *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*, 187.

CAPITULO I

1. Individuación en la construcción del Oratorio

En este primer capítulo la investigación se centra en la comprensión de la experiencia educativa salesiana; para ello es necesario aclarar, que si bien en la actualidad la experiencia salesiana se desarrolla en diferentes contextos históricos, por lo general todas las prácticas educativas salesianas beben de aquella primera experiencia inspiradora que tuvo Juan Bosco, el fundador de los Salesianos, con los jóvenes de Valdocco.

En este sentido nuestro estudio busca analizar en qué consistió la praxis del fundador en los inicios del Oratorio, visto desde la teología de la acción, argumentar razonablemente de qué manera se constituye como praxis educativo liberador. Comprender aquellos criterios teológicos de fondo que repercuten en la praxis, particularmente en la comprensión del sentido de salvación que propuso a los jóvenes de su tiempo, permitirá analizar de qué manera esta praxis pudo trascender las estructuras educativas y posibilitaron proyectar nuevos horizontes que repercutieron en el entorno social.

El texto de referencia que permite conocer los rasgos de la experiencia del Oratorio es “Las Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales”. Sin embargo, dicho texto no comienza evocando los comienzos de la obra en sí misma, es decir, desde sus inicios en 1841, año en que Don Bosco empezó a reunir a los jóvenes en peligro ni tampoco cuando los jóvenes llegan al Oratorio en 1844, sino que la narración empieza el año 1815, año de nacimiento. Ello acentúa un aspecto central, que varios estudiosos en el tema salesiano empiezan a tomar en cuenta, que para Don Bosco la comprensión del Oratorio está relacionado con su propia vida. Y todavía más, a través de la filosofía se sabe que el carácter temporal de la experiencia humana tiene su mediación privilegiada que es el relato y gracias a este nace la posibilidad de entrar en proceso hermenéutico, permitiendo acercarnos mejor a la experiencia original²⁶.

²⁶ PERAZA, *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 1-4.

Don Bosco estaba convencido, por disposición y bajo la guía de Dios, que su vida desde el comienzo, estaba ineludiblemente unida al Oratorio y a la Congregación Salesiana. Y esto se hace evidente en los escritos del Reglamento del Oratorio, del año 1854, el cual presenta al Oratorio como una institución sagrada, en el sentido de que es una obra de la Divina Providencia, la cual está destinada a ser el instrumento en las nuevas circunstancias históricas²⁷.

En este sentido, para comprender la obra del Oratorio es necesario respetar la intuición del fundador, abordar su vida misma, hacer eco a sus principales experiencias que influyeron en sus opciones de vida, ubicándolas en circunstancias concretas e identificar en qué medida posibilitaran una serie de actos que para nuestro estudio tiene implicaciones teológicas.

Para aproximarnos a tal tarea es necesario abordar con las características del contexto respectivo, a fin de ubicar toda la problemática dentro de un marco histórico concreto. Enunciado ya el contexto, se hará una lectura hermenéutica de la misma desde la categoría de individuación, sugerida por Ágnes Heller, para caracterizar el elemento central del sistema educativo de Don Bosco, desde la comprensión de la cotidianidad de la filósofa húngara. Para ello se mirará la vida misma de Don Bosco, como proceso de individuación, que permitirá valorar el proceso educativo como un acto de individuación.

1.1. El modelo pedagógico desde la experiencia de San Juan Bosco

La vida de Juan Melchor Bosco se sitúa en Italia entre los años 1815 y 1888²⁸. Cuando Juan Bosco nacía se terminaba de clausurar el Congreso de Viena, previa a la caída del Emperador Napoleón,²⁹ que impactó a Italia y que con seguridad influyeron en la vida de Juan Bosco.

Con el Imperio Napoleónico, Italia queda afectada estructuralmente, básicamente estuvo dividida política y administrativamente en tres partes: Norte, Sur y la parte de Italia anexada a Francia. En

²⁷ LENTI, Arthur. *Don Bosco: Historia y Carisma Vol. I*. Madrid: CCS, 2010, 14.

²⁸ *Ibíd.*, 13-14.

²⁹ *Ibíd.*, 118.

esta última división crecerá Juan Melchor Bosco, cuyo contexto ideológico estará afectado por las ideas que trajo la revolución francesa, ideas que sin duda afectarán al pensamiento italiano y el futuro “*Risorgimento*”.³⁰

Entre las consecuencias que se destacan del régimen napoleónico que sirven de referencia para la contextualización, resulta importante mencionar:

- El rechazo que tuvo Napoleón a propuestas culturales en las que se favorecía formar personas inquisitivas y activas, mediante el desarrollo de capacidades críticas naturales del ser humano; también el rechazo a la empatía y al afecto en la educación, al parecer Napoleón prefería una educación para formar ciudadanos dóciles, que en la adultez, obedecerían sin hacer preguntas³¹.
- Bajo el régimen napoleónico se cambió el código civil, promoviendo imperativamente el orden, la unidad y la igualdad legal, sin tener en cuenta la posición civil o de cuna; Napoleón introdujo entre sus estatutos, la posibilidad de contraer el matrimonio civil y el divorcio. Así mismo, sembró en la mente del pueblo la posibilidad de llegar a ser una nación unida, tras una revolución liberal, pese al distanciamiento cultural existente entre ellas. Generó el deseo de borrar las raíces cristianas, e incluso el mismo cristianismo, para que la Iglesia perdiera todo tipo de poder en la vida social.³²

Las nuevas perspectivas que trajo el Congreso de Viena, en lo que respecta a la Restauración de Italia, de casi 20 millones de habitantes, queda estructurada bajo 10 estados regionales³³. Uno de los estados regionales es el Piamonte, contexto en el cual se desarrolló Don Bosco³⁴. Por el año 1841, cuando Don Bosco empezó su obra en Turín a favor de los jóvenes pobres. Turín se ubica

³⁰ *Ibíd.*, 118.

³¹ NUSSBAUM, *Sin fines de Lucro*, 90.

³² LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Vol. I.*, 119.

³³ *Ibíd.*, 121.

³⁴ *Ibíd.*, 142.

Chieri, con una población de 9000 habitantes en el tiempo de la Restauración, lugar donde se ubica Don Bosco³⁵.

Según los testimonios encontrados por la investigación de Lenti, los Bosco se remontan a los siglos XVII, que vivían y trabajaban como aparceros en zonas relativamente alejadas de Turín y en la que la densidad demográfica era reducida; vivían y trabajaban en las tierras de las colinas, tierras cultivables y endurecidas por estar cerca de la colina³⁶. Debido a las condiciones precarias de ese entonces, las familias eran fácilmente susceptibles de experimentar alguna tragedia por las condiciones climáticas, de lo que no se salvó la familia Bosco.

En 1805, a la edad de 21 años, Francisco Luis Bosco contrae matrimonio con Margarita Cagliero, del que nacieron Antonio José y Teresa María, que murió dos días más tarde. Margarita Cagliero murió el año 1811, dejando viudo a Francisco; éste conoció a Margarita Occhiena de Capriglio con la que se casó en 1812, del que nacen José Luis y Juan Melchor³⁷. La nueva familia Bosco estará constantemente afectada por el duro trabajo, la sencillez y por la dependencia de que se tenía con los propietarios de las tierras, por ello, ante la necesidad de encontrar una eventual independencia la familia Bosco tuvo que asumir el arriendo de ciertas porciones de tierras como también la compra de una casa.

En estas condiciones estalló la tragedia, Francisco Bosco fallece el 11 de mayo de 1817 a la edad de 33 años, después de haber contraído una neumonía mientras estaba trabajando en la fría bodega, este hecho traerá grandes consecuencias en la vida de Juan³⁸. Tras este hecho, Margarita Bosco, tuvo que asumir las deudas contraídas, hacer frente a dos años de sequía y de hambruna³⁹, como también adoptar una posición frente a la educación de sus hijos.

³⁵ *Ibíd.*, 132.

³⁶ *Ibíd.*, 132.

³⁷ *Ibíd.*, 137.

³⁸ *Ibíd.*, 139.

³⁹ *Ibíd.*, 142.

Realizada la contextualización aspecto fundamental que influirá en la formación de San Juan Bosco, se empezará a hacer un análisis hermenéutico de cómo se da el proceso de individuación en el mismo Bosco, que le permitirá reproducir, después, en el oratorio. Pero, ¿Qué se entiende por individuación?

1.2. La individuación como consciencia de la genericidad

Según Ágnes Heller⁴⁰, la reproducción del particular trata de la capacidad media que debe desarrollar cada hombre para apropiarse de las cosas, de los sistemas de usos y de las instituciones con las que se encuentra de manera concreta en su mundo, es decir, en lo cotidiano, como proceso adaptativo al ámbito inmediato con el que cada hombre se encuentra y que debe aprehender, y como proceso de objetivación por medio del cual también cada hombre forma su mundo.

Cuando el particular reconoce rasgos de la esencia humana fuera de su contexto inmediato surge la posibilidad de entrar en el umbral del mejoramiento de la esencia humana, generando así un proceso de individuación. Heller plantea que el ser humano desde su condición de “particular” tiene la posibilidad de iniciar un proceso de individuación, el cual consiste en pasar a diferentes umbrales de genericidad humana⁴¹.

El argumento sobre la necesidad de este proceso emerge en las sociedades de clase, en la cual cada hombre se relaciona, no directamente con la totalidad de la integración social, sino con su estrato, capa, clase social, y con las habilidades del desarrollo de la esencia humana allí contenidas. Se está hablando del hombre alienado para el cual los otros le resultan extraños e incluso contrarios⁴².

⁴⁰ HELLER, *Sociología de la vida Cotidiana*, 29

⁴¹ *Ibid.*, 29.

⁴² *Ibid.*, 56.

En estas instancias la vida cotidiana tiene formas distintas, dependiendo del lugar y la función que ocupe cada particular en la división social; así, cada hombre nos brinda una imagen de la reproducción de la sociedad en su conjunto y del estrato a que pertenece. En otras palabras: cada particular refleja el grado de socialización de la naturaleza y de humanización adquirido por cada sociedad⁴³.

La reproducción del particular trata de la capacidad media que debe desarrollar cada hombre para apropiarse de las cosas, de los sistemas de usos y de las instituciones con las que se encuentra de manera concreta en su mundo. Se trata de un proceso continuo e inacabado en la medida en que la sociedad sea más compleja⁴⁴.

Lo cotidiano es simultáneamente un proceso adaptativo al ámbito inmediato con el que cada hombre se encuentra y que debe aprehender, y un proceso de objetivación por medio del cual también cada hombre forma su mundo. En consecuencia, se trata de actividades en las que, al tiempo, nos formamos y formamos el mundo, como actividad espiritual extraordinaria que puede ser parte de la vida cotidiana y de la vida no cotidiana. En este sentido, la vida cotidiana es un acto de objetivación doble sentido: por un lado, es un proceso de continua exteriorización del sujeto -capacidades humanas exteriorizadas-, y por el otro, un proceso de reproducción del particular⁴⁵.

Cuando surgen en el particular actitudes de reconocimiento sobre rasgos de la esencia humana, fuera de su contexto inmediato, surge la posibilidad de entrar en el umbral del mejoramiento de la esencia humana, generando así un proceso de individuación. En consecuencia, dirá la autora, que para afirmar la genericidad es indispensable negar la estructura social dada; esta negación emerge a través de un sentimiento de la rebelión, el cual surge de la crítica positiva de la vida cotidiana, la cual acepta la estructura reificada del “mundo” del hombre, pero no como un destino sino como tarea, por ello busca y encuentra los fundamentos de esta situación en la

⁴³ Cfr. *Ibíd.*, 20.

⁴⁴ Cfr. *Ibíd.*, 21.

⁴⁵ Cfr. *Ibíd.*, 25.

estructura social en su totalidad, la niega y proyecta de un modo revolucionario un mundo nuevo, humanizado⁴⁶.

En este sentido, la propuesta de la individuación debe comprenderse en la posibilidad del particular para transformarse a sí mismo y al mundo en el que se vive. Para Heller, la posibilidad que abre al particular a trascender como individuo estriba en las objetivaciones genéricas como la moral, la política, el arte, la ciencia, la filosofía y para nuestro caso consideramos también a la religión.⁴⁷ Ante éstas, el particular puede tomar la decisión o hacer la elección de intentarse a sí mismo y relacionarse con su destino, no en forma accidental, sino asumiéndolo como parte de sí; esto implica que su relación con su yo es una relación mediada por la consciencia de genericidad⁴⁸. En consecuencia, escogerá desarrollar cualidades y actividades, no para sobrevivir, sino para madurar las que estén más cargadas de valor según las alternativas que le ofrezca la sociedad.

Nótese que la posibilidad de inadecuación es la que permite iniciar el proceso de individuación, dado que existe en la persona una inconformidad entre los actos y la realidad, para Heller en estas instancias el particular percibe rasgos de “incompletitud” y a la vez emerge un sentimiento de rebelión, es decir surge una crítica positiva de la vida cotidiana lo cual propicia la activación del proceso de individuación.

Desde la perspectiva del campo educativo, Violeta Nuñez destaca que en estas instancias podría explicarse una de las funciones centrales del agente educativo, que consiste en hacer que el sujeto de alguna manera se “descomplete”⁴⁹, es decir, el agente educativo permite aproximar al educando a una nueva manera de acceder a la realidad a través de una serie de actos intencionados; nótese que es en la praxis misma que el educando reconoce la veracidad de la misma, a través de un discernimiento interno, de este modo se advierte que la realidad no está en

⁴⁶ Cfr. *Ibíd.*, 40.

⁴⁷ Cfr. *Ibíd.*, 55.

⁴⁸ Cfr. *Ibíd.*, 56.

⁴⁹ NUÑEZ, *Encrucijadas de la educación social*, 285.

función de la praxis, sino que la praxis es la primera interesada en conocer mejor la realidad⁵⁰. Se advierte en este sentido que un aspecto que puede contribuir al discernimiento de la adecuación con la alteridad son las emociones⁵¹.

Nussbaum advierte, cómo las emociones juegan un papel central. Las emociones son respuestas a áreas de vulnerabilidad, en la que se registran los perjuicios que se sufren, que se podría sufrir o que por suerte no se padece⁵². La autora, tras realizar un cuidadoso estudio acerca de la condición humana, señala la importancia de la estructura emocional en el ser humano y como afecta constantemente su existencia convirtiéndose en un esquema vigente de acción. Nussbaum señala que existe desde los primeros años de vida, el surgimiento de momentos de omnipotencia infantil como también momentos de conciencia angustiosa al reconocer su fragilidad humana. El ser humano de este modo presenta una complejidad dado que se experimenta como un ser determinado por el grado indefensión física que es totalmente desconocido en el reino animal, y a la vez posee un grado muy superior de complejidad cognitiva. De ahí, dirá la autora, el surgimiento de la relación problemática con la impotencia, la mortalidad y la finitud y el deseo insistente de trascender todas aquellas condiciones que a cualquier ser inteligente le resultaría penoso aceptar⁵³.

Conocer esta realidad es fundamental dado que permite comprender las dinámicas internas en el ser humano que muchas veces va encaminada en plan de negar la aceptación de la propia condición animal limitada, la cual, según Nussbaum, se proyecta a través de la repugnancia generando una serie de dinámicas de repulsión. La repugnancia encarna ideas mágicas de contaminación y aspiraciones imposibles de pureza, inmortalidad y no-animalidad que simplemente se distancian de la humana experiencia. Si bien la repugnancia recuerda la vulnerabilidad, no obstante, esta la rechaza porque no acepta esta condición, genera así un

⁵⁰ GONZÁLEZ, *Teología de la praxis evangélica*, 98.

⁵¹ NUSSBAUM, *El ocultamiento de lo humano*, 23.

⁵² *Ibid.*, 19.

⁵³ NUSSBAUM, *Sin fines de lucro*, 55.

conjunto de acciones que permiten ocultar esta realidad y despliega por otro lado otro tipo de acciones que se vinculan con la exclusión y la estigmatización.⁵⁴

La vergüenza que es una emoción más complicada que la repugnancia, dado que existen diferentes maneras de concebirla, no obstante, Nussbaum identifica un tipo de vergüenza, que la denomina como “vergüenza primitiva”, una vergüenza que se relaciona con el deseo infantil de poder hacer absolutamente todo y el rechazo a reconocer su finitud⁵⁵.

Reproduciéndose así una serie de acción encaminadas hacia el ocultamiento de lo humano pues se encarna el deseo de ser un tipo de un ser que uno no es, y no confiable en el sentido práctico, frecuentemente esta emoción está unida al narcisismo y a la renuncia de reconocer los derechos y las necesidades de los demás.

De dicha reflexión surge la posibilidad de descubrir como en diferentes estratos de la sociedad surgen un conjunto de dinámicas de exclusión que son interiorizadas a través de esquemas mentales, pero estas vienen desencadenándose desde emociones específicas las cuales son asimiladas incuestionablemente en la vida cotidiana. Es importante señalar que, lo curioso de estas dinámicas son las suposiciones que existen para hacerlas validas, las cuales a la vez permiten su justificación a nivel social. La justificación va en caminata muchas veces a negar esa condición de incompletitud, imposibilitando de manera muy sutil la apertura para entrar en una dinámica de individuación, la incompletitud en este sentido ahora estaría ligado al no reconocimiento de la propia condición humana. En este sentido, la apertura a un nuevo modo de individuación se inicia de una experiencia de incompletitud, que no evita la finitud sino se trata de un nuevo modo en donde es posible vivir aceptando mi condición finita.

A partir de la comprensión resulta ahora sugerente ver de qué manera es posible comprender el proceso de individuación que realizó Juan Bosco, identificar qué tipo de textura emocional fue adquiriendo dado que este aspecto influirá en su praxis en el Oratorio.

⁵⁴ *Ibíd.*, 55.

⁵⁵ Cfr. NUSSBAUM, *El ocultamiento de lo humano*, 23

1.2.1. Características de la individuación educativa que desarrolla Juan Bosco durante su infancia y adolescencia

Retomando los primeros años de infancia de Juan Bosco, será prácticamente su madre la que transmitirá una manera de acceder al mundo inmediato, y puesto que esto incidirá en su actuación posterior es oportuno profundizar cuales fueron aquellos aspectos que para el estudio pueden ser relevantes.

Margarita pese a las circunstancias tan difíciles y pese a las alternativas de decisión tan restringidas tiene la posibilidad de elegir educar a sus hijos y en cierto sentido la posibilidad de controlar y planificar su propia vida. Estos rasgos adoptados por Margarita se diferencia del concepto de particular propuesto por Ágnes Heller, dado que el particular por lo general tendería a repetir lo aquello que se internalizo durante el proceso de socialización proveniente de una estructuras social campesina⁵⁶.

La madre de Juan Bosco busco intuitivamente que sus hijos adquiriesen un carácter moral y el desarrollo de una fuerza espiritual para la vida y el compromiso con ella misma⁵⁷. Si bien, no goza de la oportunidad de elegir entre muchas alternativas como enriquecerlos. No obstante, en Margarita se puede ver un modo de individuación en el hecho de encontrar en la tradición cristiana un modo de establecer una relación con Dios que le permite superar las dificultades y encontrar fuentes de dinamismo de vida.

Margarita comunicó a sus hijos la experiencia de un Dios personal que se preocupa por sus hijos, a través de acciones humanas que se traducen en afectos y cuidados sobre todo a los más necesitados.⁵⁸ De ahí es posible comprender el desarrollo de una sensibilidad activa hacia aquellos que se encuentran en situaciones más vulnerables, procedimiento que permite romper aquel círculo vicioso que tiende a ocultar la realidad humana.

⁵⁶ Cfr. HELLER, *Sociología de la vida cotidiana*, 35.

⁵⁷ LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Vol. I.*, 154.

⁵⁸ *Ibíd.*, 155.

Así mismo, comunica la infinita majestad de este Dios, pero también un Dios compasivo tanto con aquellos que practican la justicia como también con los alejados.⁵⁹ A la vez que recoge de la sabiduría popular aquellos aspectos del trabajo diferenciado según las capacidades de sus hijos⁶⁰, en este sentido, ella intuitivamente ve la presencia de una razón práctica, que es capaz de percibir las necesidades de una situación y de esta manera potencializar las capacidades de sus hijos de acuerdo a su crecimiento.

Producto de un grado de individuación, Margarita pudo potenciar aquello que Martha Nussbaum comprende como capacidad combinada. Para la autora la capacidad viene hacer: “*una especie de libertad: la libertad sustantiva de alcanzar combinaciones alternativas de funcionamientos*”⁶¹ que permiten contrarrestar el círculo vicioso de la ambivalencia entre la omnipotencia y la fragilidad humana. Dicho de otro modo, no son simples habilidades residentes en el interior de la persona, sino que incluyen también las libertades o las oportunidades creadas por la combinación entre esas facultades personales y el entorno político, social y económico. Para dejar clara la complejidad de las capacidades, la autora las identifica con el nombre de capacidades combinadas, “[...] entendidas como las capacidades que dispone una persona para elegir y para actuar en su situación social, política y económica.”⁶²

Las Memorias relatan un hecho fundamental el cual alude al sueño que tuvo Juan Bosco a la edad de los 9 años. Para aproximarse a comprender cuales fueron las repercusiones que tuvo este sueño, es conveniente ubicarlo dentro de un tipo de actividad realizada por Juan Bosco, a temprana edad. La actividad será central puesto que manifiesta una intuición que se irá desarrollando en el tiempo.

Prácticamente la actividad consistía en reunir a chicos campesinos para entretenerlos con una serie de dinámicas que llaman su atención, con la finalidad de instruirlos en la catequesis. En ese

⁵⁹ *Ibíd.*, 154.

⁶⁰ PERAZA, *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 61.

⁶¹ NUSSBAUM, *Crear capacidades propuesta para el desarrollo humano*, 40.

⁶² *Ibíd.*, 40.

entonces, según cuenta el fundador, Margarita no solo permitía dicha actividad, sino que ella misma le animaba y ayudada, fortaleciendo así la intuición creativa que emergía de Juan Bosco⁶³.

En estas coordenadas, Juan Bosco relata la experiencia del sueño que marco su vida y dada la importancia tendrá repercusiones en la praxis del Oratorio. Para Lenti este acontecimiento repercute en Juan de tal manera en su vida juvenil pondrá énfasis en el hecho de entregarse a Dios, y podría llegar a comprenderse según el autor en su contexto como una señal de predestinación⁶⁴.

En el sueño aparece la afirmación del personaje central quien se dirige a Juan Bosco diciéndole: “No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos. Ponte ahora mismo, pues a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud”.⁶⁵

Según Lenti, el relato de este sueño más que una alusión a lo que resultará siendo el Oratorio, quiere expresar los dinamismos internos que surgen de una experiencia oratoriana⁶⁶, es decir, se trata de una toma de conciencia que viene por un proceso de generalización que Don Bosco encuentra con los jóvenes de su tiempo, hacia la mitad de 1870, que consistía en descubrir que el amor, como caridad cristiana, en la educación debería estar presente con los jóvenes y también en reconocer que esta misma caridad, los jóvenes son capaces de devolver, es decir la experiencia manifiesta la vivencia de una sintonía emocional, en donde la caridad esta como transfondo. Conviene precisar que para Heller el proceso de generalización consiste la toma de conciencia de un aspecto que atañe a la genericidad humana⁶⁷. Juan Bosco consideraba que su intuición estaba ya madura para ser comunicada a todo aquel que quisiera realizar una educación con los jóvenes.

⁶³ LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen Vol. I*, 158.

⁶⁴ *Ibid.*, 569.

⁶⁵ PERAZA, *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 16.

⁶⁶ LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma*, 109.

⁶⁷ Cfr. HELLER, *Sociología de la vida Cotidiana*, 29-31.

La manera de cómo se hace evidente esta realidad también es central, dado que no es por definiciones teóricas sino a través de la belleza de la virtud es que se mueve la voluntad juvenil; por ello, los relatos, las composiciones musicales, los actos litúrgicos, la amabilidad y otro tipo de actividades.

Margarita intuitivamente despliega en Juan Bosco ciertas capacidades que tienen ya implicancia en su entorno inmediato, es decir, Margarita de alguna manera estableció ciertas condiciones para que el entorno inmediato corresponda a las capacidades internas de Juan, respetando su propia libertad; esto se nota cuando Margarita no solo permitía que Juan convoque a los muchachos de su entorno, sino que ella es quien animaba y ayudaba, fortaleciendo así la intuición que emergía de Juan Bosco. Como consecuencia del sueño surge en la familia un conflicto delicado, el cual se centra en la definición de opciones de vida que afectaban la estabilidad económica de la familia; Juan asume la opción de seguir sus estudios en vías del sacerdocio y Antonio se muestra incapaz de comprender las razones de su opción.

Al parecer esta experiencia podría pasarse desapercibida, sin embargo, si se observa un rasgo de individuación para Heller, consiste en el reconocimiento sobre aspectos de la esencia humana fuera de su contexto inmediato⁶⁸. Por tanto, se puede considerar a Margarita como a Juan Bosco, en el marco de un proceso de individuación en miras entrar en el umbral del mejoramiento de la esencia humana y en la toma de conciencia de lo que significa la inconmensurabilidad que tiene cada opción de vida y asumir el costo que se adquiere para poder asumirlo.

Consideramos que la descripción que se fue realizando, permite comprender en qué consiste la individuación de Juan Bosco; acentuando las características del acto educativo como aquel que permite conjugar libertad de decisión con oportunidad para realizarla, en contraste con una posición intransigente e indiferente.

⁶⁸ *Ibíd.*, 56.

Juan tuvo que afrontar momentos de escasez e incomodidad y si bien hay una continuidad con los primeros años de infancia, sin embargo, aparece claramente que las circunstancias que suceden son fruto de una elección. Ahora bien, esta situación no resulta ser simplemente casual sino que existe la conciencia del costo que implica pasar de una condición humana a otra, sabiendo que la última puede tener mayor genericidad humana y la vinculación que esta tiene con la fe.

Debido a las influencias desde la niñez y la experiencia del Oratorio, sin duda para Juan Bosco la religión ocupará un papel central dentro de su actuación educativa. Las Memorias ponen en evidencia su situación como joven, el cual describe como en esta etapa de la vida se tiene mayor posibilidad de romper opciones traídas desde la infancia, por más legítimas que estas sean. Juan Bosco, en este sentido es consciente de la fragilidad de cada joven de romper con su propia elección. No obstante una vez más fruto del proceso de individuación advierte como encuentra en la presencia de Margarita y en los actos litúrgicos algunas claves de sentido que le permitieron afrontarlos, resistir y superar estos obstáculos.

Otro acontecimiento que permite comprender los rasgos del proceso de individuación en Juan Bosco resulta del encuentro con don Juan Calosso, quien le tomó bajo su protección como maestro y director espiritual⁶⁹. Don Calosso, reconociendo las capacidades internas de Juan, invita a Margarita con su hijo a una entrevista y después de ella asume la responsabilidad de acompañar a Juan. Compréndase que se alude a las capacidades internas, dado que estas se diferencian del equipamiento innato de cada persona, se trata más bien de: *“rasgos y aptitudes entrenadas y desarrolladas, en muchos casos, en interacción con el entorno social, económico, familiar y político”*⁷⁰.

En un inicio, Juan acudía al capellan sólo por ciertos momentos, pero dado que Antonio no se aplacaba, Juan marchó a estudiar con don Calosso de tiempo completo; sin embargo, las dificultades aun no desaparecerán, pues, fue en ese tiempo donde acontece una segunda pérdida,

⁶⁹ *Ibíd.*, 185.

⁷⁰ NUSSBAUM, *Crear capacidades propuesta para el desarrollo humano*, 43.

Don Calosso murió repentinamente de una hemorragia cerebral el 21 de noviembre de 1830: “La muerte de don Calosso representó para mí un desastre irreparable. Lloraba sin consuelo por el bienhechor difunto. Cuando estaba despierto, pensaba en él; dormido, soñaba con él. Hasta tal punto llegó el problema que mi madre, temiendo por mi salud, me envió por algún tiempo con mi abuelo a Capriglio”⁷¹

Dicha descripción señala la incompletitud que Juan Bosco experimenta respecto a una relación de paternidad, la descripción del relato manifiestan la vulnerabilidad que se viven en esas condiciones. Sin embargo, Don Bosco advierte algo que también descubre en su discernimiento emocional y es el hecho que Don Calosso aparte de ser un referente paterno inicia a Juan en la vida espiritual, Don Bosco escribe acerca de Calosso: “Conocí entonces el significado de un guía fijo, un amigo fiel del alma que hasta entonces nunca había tenido”⁷².

De ahí es comprensible que la pérdida de tan insigne hombre conmocionó a Juan al saberse una vez más obstaculizado en este proceso espiritual que iba viviendo. De esta manera se comprende que en el proceso de individuación en Don Bosco, el componente espiritual puede estar ligado a la experiencia de incompletitud.

Inevitablemente estos acontecimientos tendrán repercusiones en su obra más próxima el Oratorio. Según Lenti esta incompletitud le seguirá acompañando hasta el encuentro con don José Cafasso, que se convertirá en referente de paternidad y acompañante espiritual.

1.2.2. El proceso de individuación en Chieri y Turin

Juan Bosco en las Memorias escribe: “*Tras desperdiciar no poco tiempo, se decidió que fuera a Chieri para dedicarme seriamente al estudio*”.⁷³ Juan Bosco pasó 10 años en esta ciudad provinciana, cuatro en la escuela secundaria y seis en el seminario, antes de ser ordenado en

⁷¹ LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen 1*, 187.

⁷² *Ibíd*, 193.

⁷³ PERAZA, *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 30.

1841. En las Memorias Juan no hace mucha mención sobre su época de estudiante, no revela prácticamente nada de su vida interior, excepto cuando habla de su discernimiento vocacional; se presenta como un sujeto que experimenta por vez primera la relativa libertad, dándose cuenta de los peligros y de sus posibilidades⁷⁴.

En estas circunstancias se describe a Juan como aquel sujeto capaz de liderazgo popular, gracias al desarrollo de ciertas capacidades durante los primeros años de vida, manifestando así la simpatía con los jóvenes, capaz de fundar una Sociedad de amigos, en donde a la vez se van reproduciendo aquellas capacidades aprendidas de Margarita. La descripción permite comprender lo que es el funcionamiento para Nussbaum, como la realización activa de una o más capacidades. “Los funcionamientos son seres y haceres, que a su vez, vienen a ser los productos o materializaciones de unas capacidades”⁷⁵. Lenti señala al respecto del asociacionismo que si bien en Juan Bosco existió un grado de cercanía entre sus coetáneos, sin embargo, señala que en Juan Bosco no llenaba por completo sus ansias de intimidad⁷⁶.

Otro aspecto importante en el proceso de individuación de Juan Bosco, es pensar seriamente en su vocación durante el año de Retórica, es decir, en 1835, vinculado a un sueño en un convento; el discernimiento vocacional radicaba entre ser diocesano o religioso, lo cual se advierte dos aspectos a considerar, por un lado, la continuidad en su elección de ser ministro presbítero, motivado al sentirse predestinado para Dios⁷⁷, rasgo de su espiritualidad juvenil. Y, por otro lado, Lenti asevera que Juan Bosco a esa edad no tiene la suficiente claridad para hacer una opción por los jóvenes abandonados⁷⁸. Por ello al parecer desde la posición de Lenti, la elección por trabajar por la juventud queda perteneciente al futuro.

⁷⁴ Se trata de un joven extrovertido que encuentra su espacio, que gana ascendencia moral, se hace líder entre sus iguales. Alentado en su trabajo escolar y en sus estudios con la ayuda de su prodigiosa memoria, dedica la mayor parte de su tiempo a ejercicios espirituales, a la lectura, al trabajo y al juego. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen 1*, 216-217.

⁷⁵ NUSSBAUM, *Crear capacidades*, 44.

⁷⁶ LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen 1*, 221.

⁷⁷ *Ibid.*, 569.

⁷⁸ *Ibid.*, 238-239.

Es en este contexto se tiene el encuentro con Luis Comollo, tal acontecimiento tendrá una serie de consecuencias en la praxis oratoriana, pues este joven se constituye para el fundador del Oratorio como un referente, por las cualidades que este poseía⁷⁹. En la memorias lo alude:

Este maravilloso compañero comenta Juan en las memorias fue para mí una fortuna. Sabía avisarme oportunamente, corregirme, consolarme [...] Trataba con él familiarmente y me sentía espontáneamente inclinado a imitarle [...] Si no fui arrastrado por los inmORALES y si progresé en mi vocación a él se lo debo [...] Sólo en una cosa ni siquiera he intentado imitarlo, en la mortificación [...]; eran otros tantos aspectos que me asombraban y me obligaban a reconocer en aquel amigo un héroe, una invitación al bien y un modelo de virtud para quien habita en un seminario.⁸⁰

Don Bosco, al describir la vida de Comollo hace evidente aquellos movimientos de tierna conmoción, de dulzura, de gusto por las cosas espirituales, que son el efecto de una fe viva, de una caridad ardiente que inflama el corazón y lo guiaba constantemente en todo su hacer. Juan Bosco intuye cuán importante juegan las emociones en la vida cotidiana del joven al estar relacionadas con las virtudes teologales y por ello destacará que el acto educativo no puede limitarse solamente a que la inteligencia adquiera conocimiento sino que también el corazón experimente tales efectos, que en ultimas redundan en una ayuda espiritual.

Y por ello es posible comprender como las acciones del Oratorio iban encaminadas sobre todo a la gloria de Dios, a la salvación de las almas y a la caridad activa, propuesta explícitamente como camino privilegiado a la santidad y no simplemente al simple cumplimiento de una normativa.

En sus *Memorias*, Don Bosco señala que tras la ayuda de Comollo opta por entrar en el Seminario. A manera de dato situacional Lenti precisa que de los 25 estudiantes de la clase de Don Bosco, abrazaron el estado clerical,⁸¹ indicando así que el sistema educativo estaba calculado para que alimentara y canalizara las vocaciones al seminario y al noviciado, lo cual

⁷⁹ *Ibíd.*, 255.

⁸⁰ *Ibíd.*, 263.

⁸¹ *Ibíd.*, 246.

una vez más se refleja de qué manera la cotidianidad estaba influida por el ámbito religioso clerical.

La formación podía realizarse en el Seminario de Chieri o en la facultad teológica de la Universidad de Turín, pero Juan no cuenta con el sustento económico para sustentarse los estudios en el Seminario, y aunque si bien tiene la opción de realizar los estudios cómo no residente en la Universidad de Turin minimizando la carga económica. Sin embargo, debido a la influencia de sacerdotes diocesanos y al deseo de garantizar su formación escogió el camino más seguro y conservador de la formación sacerdotal, ingresando al seminario de la arquidiócesis⁸².

Su decisión por el seminario sin duda fue porque era lo recomendable, por razones morales y religiosas⁸³. El seminario velaba sobretudo por modelar actitudes y conductas típicas de la personalidad sacerdotal. Don Bosco desde este contexto fue formado ante todo, bajo *la disciplina*. En este sentido nótese que la organización y la manera de supervisión, en ese entonces, guardaba parecido con la vigilancia y el control policial, sin duda esta experiencia será después criticada por el mismo Don Bosco, al identificar sus limitaciones y los efectos que reproduce esta acción que tiende a contentarse a responder solo a las normas establecidas.

Don Bosco, en las Memorias de Oratorio escritas 1874, reconoce graves las deficiencias en la enseñanza de la teología en el seminario⁸⁴. El modelo como se concretaba su carácter sacerdotal era a través de la insistía en la piedad, en las prácticas religiosas, la fidelidad a los sacramentos y la ferviente devoción. Todo esto advierte la acentuada preocupación en la salvación personal a través del cumplimiento de ciertas prácticas y por ello no es difícil ver emerger en muchos sacerdotes tradicional comprensión espiritual de *fuga mundi*.⁸⁵

De ahí se deduce por un lado la inconformidad que tuvo Juan Bosco con respecto a la experiencia del seminario y también señala la dificultad teológica que tuvo que atravesar Don

⁸² *Ibíd.*, 247.

⁸³ *Ibíd.*, 249.

⁸⁴ *Ibíd.*, 258.

⁸⁵ *Ibíd.*, 265.

Bosco, en clave de discernir las características del Dios cristiano, aspecto fundamental para la comprensión de la vivencia de su vida misma, la falta de claridad en este aspecto podría haber repercutido seriamente en su acción posterior si se hubiese conformado con una concepción teológica internalizada desde la época juvenil, de modo que observamos una elaboración teológica construida críticamente.

Desde esta perspectiva, uno de los aspectos teológicos que repercutirán en la interpretación de la fe de Juan Bosco, radica en el problema de la salvación, debido al énfasis que se hacía los novísimos, la muerte, el juicio, el infierno y la cuestión de la predestinación; el sentido del pecado y el concepto de santidad. La argumentación teológica que se planteada en ese entonces generaba culpabilidad, miedo y angustia. Se evidencia de este modo la influencia del rigorismo jansenista presente en el contexto académico y social, generando así un conjunto de reproducciones en la vida cotidiana, caracterizada por una tensión ascética, una repulsión al pecado con énfasis a la experiencia sexual. Dicha comprensión teológica hacía emerger, un sentimiento de vergüenza de tal magnitud advierte Lenti:

[...] muchos penitentes no tenían la valentía de confesarlo, generando así un sentimiento grande de culpa [...] La impureza, en sus diversas formas en las que, como se pensaba, no había parvedad de materia (cualquier fallo era pecado grave), era considerada como el más grave de todos los pecados. Mientras que cada pecado tenía su nombre específico, éste no tenía nombre ni se mencionaba.⁸⁶

Esta tensión ascética, según Stella contribuyó a acelerar la muerte de uno de los estudiantes más asiduos en el Seminario, Luis Comollo durante su periodo en el seminario, así como también genero angustia y debilitamiento en Juan Bosco⁸⁷. Y por ello Lenti en su reflexión advierte que Juan Bosco de alguna manera logro reelaborar esta realidad, puesto que solo así es comprensible que entre los grandes objetivos del Oratorio de Don Bosco estaba el eliminar aquel peso de culpa

⁸⁶ *Ibíd.*, 263.

⁸⁷ *Ibíd.*, 264.

proveniente por aquella comprensión rigorista, el modo concreto como Juan Bosco encuentra viable para ejercer dicho planteamiento será a través de la práctica de la confesión⁸⁸.

Para poder seguir profundizando sobre el grado de individuación que logra Juan Bosco durante los años de formación en el seminario, resulta útil presentar las resoluciones realizadas antes de ingresar al seminario (1835) como también las resoluciones a punto de ordenarse como presbítero (1841). Las diferencias son significativas puesto que en las resoluciones de 1841 si bien Don Bosco está permeado por un ambiente rigorista, vemos que en cierta manera logra trascender determinadas estructuras y aspectos negativos de la *fuga mundi*, emergiendo una espiritualidad orientada hacia el apostolado, por otro lado vemos como el asunto sacramental y el recogimiento se irán constituyendo en fuente dinamismo en clave de comunión para el apostolado.

1.2.3. Experiencia del Convitto Ecclesiastico

Retomando la vida de Juan Bosco, éste recibe el consejo de Don Cafasso de estudiar teología moral y predicación, para lo cual asiente ingresando al *Convitto Ecclesiastico di San Francesco d'Assisi*.

Prácticamente la experiencia en esta residencia ayudara a comprender su modo de actuación en el Oratorio, puesto que el mismo narrador de las Memorias del Oratorio señala que la experiencia le sirvió para comprender su actuación en su próxima obra. Para comprender en qué consistió dicha experiencia, es importante contextualizar y reconocer bajo qué coordenadas aparece el Convitto Ecclesiastico.

En el período del rectorado de Guala y Cafasso (1817-1848 y 1848-1860), la ciudad de Turín experimentaba problemas sociales y económicos que venían por causa de la inmigración de campesinos y de la incipiente industrialización, emergiendo así la cuestión de los jóvenes en

⁸⁸ *Ibid.*, 264.

situación de riesgo (los «pobres y abandonados), la miseria en una forma nueva y virulenta y, en consecuencia, la delincuencia.⁸⁹

Ante la incapacidad de respuesta de las estructuras tradicionales, tanto del Estado como de la Iglesia a este nuevo ámbito social, don Guala y Cafaso responden, aprovechando una estructura que ya iba encaminada en ese sentido, la “Amistad Sacerdotal⁹⁰” que consistía en el apostolado de prensa y en la formación sacerdotal con una orientación netamente ultramontana⁹¹, queriendo responder a la nueva situación social.

El Convitto surge de la necesidad de una formación moral y responder para la realidad que emergía en ese contexto específico⁹². El teólogo Guala y Don Cafasso, asumieron una perspectiva jesuita y difundieron una moral fundamentada en San Alfonso de Ligorió, que coincidía tácitamente con la posición jesuita proveniente del padre Diessbach.⁹³ El nuevo horizonte de esta moral fue articulada con la acción apostólica dirigida por los mismos formadores a reclusos de los establecimientos penitenciarios.⁹⁴ Ministerio que incluía la instrucción catequética de Cuaresma, en la que los sacerdotes tenían un cuidadoso programa y una metodología adecuada, visitando y ayudando a los reclusos y a sus familias necesitadas.

Al comparar la praxis educativa en la Universidad de Turín y en el Seminario, no existía la preocupación por indagar sobre las necesidades concretas que emergían en el contexto social ni desarrollar un conjunto de acciones ante ello. Desde esta perspectiva, la reflexión teológica toma otras características dejando de un lado una lectura omnicompreensiva de la realidad sino que reconoce como fundamente partir de la realidad concreta, dicha experiencia permite entrar en una etapa de reflexión ante los desafíos que el contexto genera y desde ellos se abre la posibilidad de tomar una posición ante ellos.

⁸⁹ *Ibid.*, 324.

⁹⁰ *Ibid.*, 324.

⁹¹ «Ultramontano», «Ultramontanismo» designa una eclesiología conservadora, centrado en el Papa que se opuso directamente al galicanismo. *Ibid.*, 315-316.

⁹² *Ibid.*, 332.

⁹³ *Ibid.*, 324.

⁹⁴ *Ibid.*, 332.

Mientras que en la Universidad y en el seminario proponían una teología dogmática tomista, sujeta a una teología moral rigorista-probabiliorista, en el Convitto de manera distinta se preocupó en cierta manera por el discernimiento de lo moral ante una nueva realidad. Según Lenti esta experiencia formativa permitió a muchos sacerdotes caer en la cuenta del problema social que emergía en el contexto social de Turín, especialmente en lo relativo a los jóvenes⁹⁵.

Don Bosco escribe sobre su experiencia en el Convictorio: “*En nuestros seminarios se estudia sólo el dogma especulativo. De moral sólo se analizan las cuestiones controvertidas. Aquí se aprende a ser sacerdote*”.⁹⁶

A partir de la nueva posición que asume el Convitto se comprende la confrontación del Convitto Eclesiástico con otros sectores eclesiales, según la descripción que hacen los historiadores, el Convitto era mal visto por muchos sacerdotes y obispos, siendo tal vez estigmatizados al salirse del paradigma religioso vigente en ese tiempo, y en consecuencia los sacerdotes que pasaron por el Convitto fueron de alguna manera desaprobados por varias autoridades. Las resistencias generadas venían sobretodo al plantear una manera de plantear el tema moral y sus alcances pastorales, como también en relación a una posición adoptada en los ámbitos de eclesiología, relación Iglesia-Estado y la revolución liberal⁹⁷.

De esta manera es comprensible la alusión que hace Lenti, al mencionar que una de las condiciones para inscribirse en el Convictorio era la necesidad de una opción vocacional y psicológica, dado que el contexto social y religioso.⁹⁸ Sin embargo, según Lenti el Convictorio fue progresando, Lenti advierte además la toma de conciencia de ciertos sacerdotes con respecto a su opción.⁹⁹

⁹⁵ Cfr. *Ibíd.*, 333.

⁹⁶ PERAZA, *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 59.

⁹⁷ LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen I.*, 334.

⁹⁸ *Ibíd.*, 334.

⁹⁹ PERAZA, *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 150.

Tras realizar el abordaje a toda esta nueva situación, hay que realizar el análisis a este proceso formativo, a fin de ir clarificando una serie acciones que tendrán después repercusión en la obra del Oratorio. El proceso de individuación en la vida de Don Bosco resulta de la confrontación que existe entre los sacerdotes recientemente ordenados con la comunidad del Convitto Ecclesiastico, al parecer Don Bosco descubre varios aspectos centrales tras esta experiencia.

Se considera que el Convitto posibilitó mayor profundización del sentido de lo que significa comunidad, ya que permitió comprender que la experiencia de comunidad no podía contemplarse tan solo como una categoría de la estructura social, de integración, que podía ocurrir en el caso del Seminario o de la Universidad.¹⁰⁰ El Convitto posibilitó elaborar en los sacerdotes un contenido concreto del sentido de la integración, como también repensar un modo de entablar relaciones (materiales, morales) con el conjunto social y con el particular.¹⁰¹ Según Heller una comunidad surge cuando una personalidad y el grupo determinado se encuentran recíprocamente en una correlación orgánica, esencial y estable¹⁰². Así mismo la autora hace una distinción entre comunidad natural que surge por interés de la vida material de aquellas que surgen de la actividad política y/o del desarrollo de la individualidad, “*de la intención consciente con la genericidad, estas comunidades están organizadas con el fin de cumplir objetivos conscientemente genéricos*”¹⁰³.

La comunidad del Convitto busca desarrollar la individuación a través de una estructura organizada, con un orden de valores relativamente homogéneos, a la que se adhieren desde una opción personal a un proceso de homogeneización, en vías de desarrollar y reproducir un grado de genericidad humana¹⁰⁴. Conviene advertir que una comunidad, por el hecho de que no sean necesarias para la reproducción material de la sociedad no significa que sean indiferentes para ella. Heller señala que si bien la comunidad en primer lugar está organizada para la realización de un fin, sin embargo después desarrollan la consciencia individual de quien pertenece a la

¹⁰⁰ Cf. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen I*, 330 - 331.

¹⁰¹ Cf. *Ibíd.*, 329.

¹⁰² HELLER, *Sociología de la vida Cotidiana*, 70.

¹⁰³ *Ibíd.*, 77.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, 77.

comunidad, además mediante su estructuración de los valores proporcionan un modelo y ofrecen también una forma de vida¹⁰⁵. A diferencia de la vinculación de un grupo donde la integración está ligado a un objetivo y al interés del grupo sin importar otros aspectos de la vida, la comunidad y el tipo de comunidad se expresan siempre y necesariamente en la vida cotidiana de la persona en cuestión, por su total estructura, comprendida la ética, esto gracias al proceso de homogeneización vivido¹⁰⁶. Lo valioso de esta nueva situación que subyace en este contexto, es la posibilidad de generar nuevamente una libre elección, en integrantes, en donde se pasa de ser un sacerdote establecido por el derecho sino por el ejercicio de libertad.

De esto se desprende un aprendizaje significativo para la reflexión, si bien se puede en principio ser miembro de un número infinito de grupos, sin embargo, no se puede pertenecer a muchas comunidades, e incluso en caso de ser parte de algunas, emerge la necesidad de elegir la comunidad que subordina a las otras y esto se realiza en la mayoría de los casos de manera consciente y para su adopción es necesario el reconocimiento de una escala de valores que pesarán en la vida cotidiana.

El Convitto Eclesiástico hace posible que la toma de una postura crítica sobre el grado de genericidad alcanzado y permite generar la motivación de pertenecer a una comunidad con una identidad establecida. En este sentido el Convitto permitió la oportunidad a los sacerdotes realizar una opción de vida con características específicas que fueron asumidos a través de un proceso de homogeneización que influirá indiscutiblemente en su cotidianidad y que tendrá alcances no solamente religiosos sino también políticos.¹⁰⁷

Es importante señalar lo que concierne a la comunidad, la acción humana que surge en el proceso de homogeneización es siempre actividad, no solo psicológica, sino también cognoscitiva y moral, es decir un producir y reproducir. Hay que decir que la homogeneización no es un criterio subjetivo, sino que es precisamente el proceso de reproducción de las esferas y

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 79.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 79.

¹⁰⁷ Cf. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen I*, 346.

objetivaciones homogéneas el que exige categóricamente la homogeneización. Y existe proceso de homogeneización cuando existe una objetivación consciente, activa y además la necesaria concentración sobre una única tarea, por ello conviene ir caracterizando la actividad que proponía el Convitto.¹⁰⁸

El Convitto es fruto de un discernimiento comunitario ante los desafíos de la época, en este sentido vemos un grado de planificación mucho más elaborado en el contexto vigente, pues no se trata simplemente de una reproducción de acciones fruto de una formación exclusivamente académica.¹⁰⁹ Existe una evidente intuición de otro tipo de conocimiento, el cual parte de la experiencia cotidiana de los destinatarios, desde su contexto vital, hace alusión a una razón práctica. En este sentido, tras advertir los desafíos que encontraban los seminaristas para ingresar al Convitto y la manera de cómo lo asumen y como lo interpretan, vemos una vez más el emerger de un proceso de generalización, es decir la toma de conciencia de su ser ministro en relación a los otros en esas circunstancias. La conciencia del sentido sacerdotal emerge cuando se reconoce la narrativa personal del otro.¹¹⁰

Es importante señalar también claramente la intuición que tuvo el Convitto de generar un conjunto de acciones que permitieron romper aquellas prácticas de exclusión, así vemos intuitivamente que su actividad potencializó ciertos ingredientes que permitió contrarrestar situaciones de miedo, repugnancia y vergüenza, provenientes del contexto socio-cultural-religioso, posibilitando así la reproducciones de acciones con carácter de reconocimiento y de inclusión.¹¹¹

El Convitto contribuyo a Juan Bosco a curar aquellas heridas que venía trayendo desde la infancia y adolescencia, como también permitió aclarar aquella posible confusión que pudiera arrastrar desde su niñez, adolescencia y adultez joven. La experiencia y la familiaridad que tuvo

¹⁰⁸ Cf. HELLER, *Sociología de la vida Cotidiana*, 131.

¹⁰⁹ Cf. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen I*, 331.

¹¹⁰ Cf. HELLER, *Sociología de la vida Cotidiana*, 32.

¹¹¹ Cf. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen I*, 332.

Juan con Don Caffaso permitió integrar aquellos aspectos, elaborarlos a fin de desarrollar positivamente en su madurez humana.¹¹²

Don Bosco gracias a la experiencia del Convitto pudo corregir aquella deficiencia teológica que traía del seminario, y en este sentido logro alcanzar en cierto grado de madurez teológica que provenía de la síntesis de la reflexión y de la práctica pastoral.¹¹³

En el Convitto bajo la dirección de don Caffasso, Juan Bosco alcanzó la madurez vocacional, logro descubrir una categoría de jóvenes a los que personalmente se sentía llamado, de ahí la confirmación que realiza en relación al sueño de los nueve años, “Este es el campo en que debes trabajar”¹¹⁴ Bajo la dirección de Caffaso hizo una opción definitiva por los jóvenes. Don Bosco en este sentido hizo un proceso de crecimiento espiritual. Ingresó en el camino de la vida espiritual con un nuevo espíritu y a pesar de las dificultades de pasado, fue capaz de hacer un giro a la espiritualidad de tipo ascético, de devoción o en relación al miedo, y pasar a una espiritualidad fundamentada en el amor de Dios y en la caridad pastoral hacia el prójimo, capaz de reconocer y respetar la dignidad humana.¹¹⁵

En el Convitto, Don Bosco adopta una posición política y eclesiológica que será criterio para las siguientes obras, dicha posición considero que sea interpretada respetando el contexto histórico así como la intuición que plantea el mismo Convitto.¹¹⁶ Juan Bosco en su contexto tras advertir las experiencias negativas de la revolución, la época napoleónica y los inicios de la industrialización, advierte la necesidad de una normatividad política que permita garantizar la dignidad de las personas y a la vez que su ejercicio sea posible a través del ejercicio concreto de diferentes actores de la sociedad.¹¹⁷ Esta normatividad tenía como fuente de referencia la revelación divina. En este sentido, Don Bosco adopta una posición política y eclesiológica

¹¹² *Ibíd.*, 345.

¹¹³ Cf. *Ibíd.*, 346.

¹¹⁴ PERAZA, *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 37.

¹¹⁵ Cf. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen I*, 346.

¹¹⁶ *Ibíd.*, 347.

¹¹⁷ Cf. *Ibíd.*, 346.

conservadora puesto que desde sus coordenadas históricas rechazó aquella pretensión de que la razón por sí sola pueda lograr la verdad y el bien, posición que adoptaba el cambio revolucionario.¹¹⁸

Por ello, la posición adoptada por Don Bosco fue la ultramontana, debido a que era en su tiempo la que mejor permitía contrarrestar situaciones de exclusión y de esta manera garantizar en cierta forma la vinculación con el espíritu del Evangelio.¹¹⁹ Esta posición se oponía al cambio revolucionario que invalidaba la religión. La posición ultramontana rechazaba la predestinación y el jansenismo, en eclesiología se oponía a toda forma de conciliarismo y galicalismo, desde esta perspectiva es posible comprender el sentido de Don Bosco por defender a la Iglesia.¹²⁰ A la vez es importante considerar que la filosofía política ultramontana tenía una visión de Iglesia mucho más integral, se incluía considerablemente a los laicos católicos, especialmente a la nobleza y de la clase media, los cuales tenían una participación activa, como las Asociaciones de la Amistad.¹²¹

Don Bosco reconoce su impacto social, y por ello imaginando las posibilidades que se podría alcanzar al lograr que la mayoría de los actores de la sociedad respetase tal normatividad, opta por ellos. Si bien existían en ese tiempo movimientos liberales, sin embargo, hay que advertir que se constituían en una pequeña minoría intelectual. Los liberales condenaban los excesos de la revolución francesa y reconocían los valores cristianos, creían en una nueva política, se oponían al jansenismo y al galicalismo y defendían la primacía papal y su centralidad, aunque no su infabilidad. Sin embargo, se distanciaron de los jesuitas en las posiciones alfonsianas de teología moral y pastoral¹²².

¹¹⁸ Cf. *Ibíd.*, 346-347.

¹¹⁹ Cf. *Ibíd.*, 315-323.

¹²⁰ Cf. *Ibíd.*, 315.

¹²¹ Cf. *Ibíd.*, 347.

¹²² Cf. *Ibíd.*, 347.

1.3. Los rasgos de individuación en los inicios del Oratorio

Los estudios históricos revelan como la opción por la juventud en Don Bosco va calando en profundidad, tal como se mencionó será en el Convitto donde aparece la clarificación vocacional hacia la juventud, así como caracterización del tipo de joven a quien dedicar su tarea ministerial. En 1844 Juan Bosco manifiesta a Caffaso su inclinación de ocuparse de la juventud¹²³ y en 1846 ante la marquesa Barolo, pese al ultimátum que recibe de ella, Juan Bosco expresa nuevamente su consagración al bien de la juventud.¹²⁴ Después de la experiencia que tiene se tiene en el Convitto, Don Bosco inicia la experiencia del Oratorio.

La idea de los Oratorios surge de las experiencias a las cárceles de la ciudad, que se iban realizando en el Convitto. En los apuntes históricos del 1862, Don Bosco describe los comienzos del Oratorio.

La idea de los Oratorios surgió de mis frecuentes visitas a las cárceles de la ciudad. En estos lugares, donde habían desembocado los fracasos espirituales y materiales, se encontraba uno con muchos jóvenes en la flor de su juventud, con mentes despiertas, corazones sanos, que bien podrían ser el consuelo de sus familias y el orgullo de su país. Por el contrario, estaban detenidos allí en estado de degradación y convertidos en el reproche de la sociedad. [...] La experiencia mostraba también que si se les ayudara gradualmente a que se dieran cuenta de su dignidad humana [...], muchos de ellos cambiarían su conducta, incluso estando en la cárcel, y que, si fueran absueltos, vivirían de tal modo que nunca más tendrían que volver a la cárcel. Para probar esta percepción, empezamos a dar apropiada instrucción religiosa en las prisiones de la capital, y un poco más tarde, en la sacristía de la Iglesia de San Francisco de Asís; y de esta manera, empezaron las reuniones los domingos y días festivos en el Oratorio. Estas reuniones estaban abiertas a los jóvenes que habían salido de la cárcel, y a los que, durante la semana, se reunían (no tenían nada que hacer) en las plazas y las calles, así como también a los que (si tenían un trabajo) se hallaban en las fábricas. [...] Fue en el año 1841 (cuando esto empezó). Los jóvenes que acudían alcanzaban una media de setenta.¹²⁵

¹²³ PERAZA, *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 161.

¹²⁴ *Ibíd.*, 75

¹²⁵ BRAIDO, Pietro. *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*. Roma: Libreria Ateneo Salesiano, 2003, 56.

El 1841 Don Bosco, trabajando en colaboración con otros sacerdotes, empezó a juntar en locales apropiados a los jóvenes más abandonados de la ciudad de Turín. El propósito de estas reuniones era entretenerlos con juegos y, al mismo tiempo, repartirles el pan de la palabra divina.¹²⁶

Las visitas a la cárcel que se realizan en el Convitto, permiten conocer con más detenimiento el descubrimiento del joven:

Mis padres murieron cuando yo era muy pequeño. No tenía sitio donde residir, nada con que vivir y nadie que me ayudara o guiara. Durante algún tiempo trabajé de chico limpiabotas. Muy pronto me metí en problemas y fui arrestado. Desde entonces pasé el tiempo en varias cárceles, en la del Senado y las prisiones correccionales, en Turín y en *Chivasso*. No estudié nunca ni trabajé en trabajo digno. Nada hay en este mundo que pueda llamar mío.¹²⁷

Un elemento que va brotando de la reflexión sobre el concepto de juventud es que, en Juan Bosco, existe una mirada que va caracterizando a los jóvenes, así vemos en los inicios del Oratorio la intuición de identificar a un tipo de joven en concreto. En este sentido, la experiencia del Oratorio señala la elaboración de diferenciación juvenil. Tal elaboración vista desde Klaudio Duarte impide la objetivación de corte positivista que intenta igualar a todos los jóvenes en un concepto, posibilitando de esta manera el descubrimiento de diferentes comprensiones de juventud¹²⁸. Desde esta perspectiva, la juventud no posee un carácter universal omnicomprendido sino que constituye un referente conceptual que precisa de contextualización y especificidad desde sus acepciones más básicas: momento de la vida, grupo social, estado de ánimo, estilo de vida, entre otras.

¹²⁶ «El inicio de esta Sociedad» en F. MOTTO, *Costituzioni*, 62. Cf. MBe V, 661. La misma descripción se da en *Notitia brevis Societatis Sancti Francisci Salesii et nonnulla decreta ad eandem spectantia*, Torino, Oratorio de San Francisco de Sales, 1868, en *OE XVIII*, 571-586 Ms Don Bosco en ASC A220ss: Sociedad Salesiana: FDB 1,925, E1-10, en *De Societate S. Francisci Salesii brevis notitia et nonnulla decreta ad eandem spectantia*, Oratorio de S. Francisco de Sales, 1873, En *OE XXV*, 103-121.

¹²⁷ FELLONI, *Giovani*, En G. BRACCO, Torino e Don Bosco I. Torino: Archivio Storico della Città di Torino, 1989: 104.

¹²⁸ DUARTE QUAPPER, Klaudio. “¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles”, En: Revista Pasos 93 (2001): 14-26.

La juventud a la cual Juan Bosco hace referencia se trata de jóvenes en riesgo. Don Bosco resalta: “[...] muchos de ellos habían estado en la cárcel o estaban en peligro de ir a prisión. Estos chicos de más de 25 años algunos, de 14 si bien la mayoría, de entre 12 y 20, aunque presentaban diferentes problemas personales y provenían de distintas circunstancias familiares, todos pertenecían a la categoría pobres y abandonados”¹²⁹. Lenti, al momento de precisar el discernimiento que hace Juan Bosco en identificar a que sector de la juventud va encaminada su misión, nos advierte el contexto familiar de los obreros: En este sentido, posiblemente se quiere decir que:

Se trataba posiblemente de jóvenes provenientes de familias, en donde la satisfacción de las necesidades básicas era la preocupación dominante, donde la lucha sin descanso es la vida diaria del trabajador. Lo cual dejaba poco tiempo, posibilidades y voluntad para ocuparse de otros intereses importantes, tales como la educación, la práctica religiosa, la diversión y el cuidado de la familia. Se comprende fácilmente, teniendo en cuenta en esas circunstancias, que el lugar único donde se encontraba entretenimiento barato posible era la taberna.¹³⁰

Y en concordancia con ello, Juan Bosco describe: “Acudían al Oratorio pedreros, albañiles, yeseros, empedradores, ajustadores y otros venidos de distintos lugares [...] saboyanos, suizos, del Valle de Aosta, de Biella, de Novara, de Lombardía.”¹³¹

Esta experiencia incidió en la vida Juan Bosco, en las memorias del Oratorio revela ante todo un impacto emocional y reconocimiento de un problema:

Me horroricé al contemplar una muchedumbre de muchachos, de doce a dieciocho años; al verlos allí sanos, robustos y de ingenio despierto, pero ociosos, picados por los insectos y faltos de alimento para el cuerpo y el alma (...). Cuál no sería mi asombro y sorpresa al descubrir que muchos de ellos salían con un propósito firme de una vida mejor y, sin embargo, luego regresaban al lugar de castigo de donde habían salido pocos días antes¹³².

De las contribuciones que realiza Martha Nussbaum al campo educativo, ella advierte que la aportación que hacen las emociones es crucial pues lo valioso de ellas está, en que éstas permiten

¹²⁹ PERAZA, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 152.

¹³⁰ LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen 1*, 371.

¹³¹ PERAZA, *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 62.

¹³² *Ibíd.*, 60.

realizar la ponderación de una realidad con referencia a la vulnerabilidad humana y de esta manera discernir lo valioso en una situación concreta, frente a una situación que escapa de nuestras propias manos¹³³. También señala que lo que realmente permite la sensibilidad moral ante el otro, es el cultivo de la imaginación simpatética la cual deberá estar relacionada por una geografía emocional. En este sentido no son los principios de la razón los que generan la acción de sensibilizarnos frente al otro sino la textura emocional construida¹³⁴.

Es posible comprender porque el Fundador de los Salesianos al realizar la descripción de los inicios del Oratorio parte desde los inicios de su vida. Juan Bosco manifiesta que su experiencia educativa es comprensible si se reconoce el proceso de individuación que desarrolló, éste permitió realizar un refinamiento emocional ante la vulnerabilidad de los jóvenes. Juan Bosco producto de su experiencias vitales, donde la fe tuvo un lugar central, fue construyendo una geografía emocional que le permitirá cultivar una imaginación simpatética para acceder a la realidad juvenil, hasta tal punto llegó a ser esta que llego asumirla como un compromiso.

Se trató una experiencia radical, un punto de partida decisivo, que se convirtió para Don Bosco en revelación, en una introducción personal en el mundo de los «pobres y abandonados». Podía estar al tanto ya de ese mundo, pero tal vez, hasta ese momento, no lo había experimentado como interpelación personal y como solicitud de un compromiso personal.¹³⁵

Existen tendencias a valorar en Juan Bosco los principios los que delinearon su quehacer, en este sentido si bien Don Bosco es consciente de la validez que tiene la normatividad, principios y reglamentos en la obra educativa, sin embargo, existe claramente la intuición de que lo fundante en el proceso educativo viene de un proceso de individuación, donde tanto la fe como las emociones tienen su lugar fundamental, como fuente de acción ante la vulnerabilidad humana con especificidad en la etapa de la juventud. Y en este sentido Juan Bosco desarrollara un conjunto de acciones que posibiliten crear capacidades para que los jóvenes puedan introducirse al umbral de la vida humana, consideramos que su acción irá encaminada a aquellos principios

¹³³ NUSSBAUM, *El Ocultamiento de lo humano*, 24.

¹³⁴ Cfr. NUSSBAUM, *Sin fines de lucro*, 146.

¹³⁵ LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen 1*, 402.

que Nussbaum propone como lo esencial que exige una vida humana: la salud física, integridad física, sentidos imaginación y pensamiento, razón práctica, emociones, afiliación, otras especies, juego, control de propio entorno, a nivel político como también material¹³⁶. P. Fernando Peraza, historiador reconocido en el campo Salesiano, sintetiza el sentido que tuvo el Oratorio:

La capacitación básica en los estudios y el trabajo en vista de su futura subsistencia económica y su positiva inserción social. Además de la escuela formal, diurna y nocturna, se instalan los talleres, se imparte la enseñanza de la música, del canto y del teatro. Se organiza un tipo de asociacionismo educativo y pastoral que hace de los jóvenes sujetos de su proceso de formación y colaboradores activos de don Bosco; y en fin, los paseos otoñales que tienen un sabor a estímulo pedagógico y dan la oportunidad a los jóvenes de volver a sus terruños y grupos familiares nativos, y hacer palpable, a los ojos de todos sus coterráneos el efecto de la educación recibida.¹³⁷

Desde esta perspectiva es comprensible la sensibilidad que Juan Bosco logró desarrollar la cual le permitió tomar la resolución no de tan solo acercarse sino encargarse de su cuidado, así lo describe en las memorias:

Puse mis mayores esfuerzos en cuidar de un pequeño grupo de jóvenes mayores que necesitaban especial instrucción catequética, preferentemente el de los salidos de la cárcel; pues entonces palpé por mí mismo que estos muchachos reemprendían una vida honrada, olvidando el pasado, y se transformaban en buenos cristianos y honrados ciudadanos, si —una vez fuera del lugar del castigo— encontraban una mano benévola que se ocupara de ellos. Este fue el origen de nuestro Oratorio.¹³⁸

Conviene advertir que la acción contraria a esta experiencia de acercamiento, es la estigmatización, basada en la construcción de creencias, prejuicios y estereotipos los cuales generan en últimas exclusión, llegando así a patologizar al concepto mismo de juventud. Según Duarte estas imágenes son las que permiten al imaginario dominante argumentar con fuerza

¹³⁶ NUSSBAUM, *Crear capacidades propuesta para el desarrollo humano*, 53-55.

¹³⁷ PERAZA, Fernando. *Los estigmas de nuestro tiempo y la pedagogía de la bondad*. Quito: Universitaria Abya-Yala, 2012, 237.

¹³⁸ PERAZA, *Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, 91.

todas sus desconfianzas, temores y represiones contra la juventud, sus expresiones discursivas o de acciones¹³⁹.

La perspectiva que adopta las instituciones de ese tiempo, como la policía y otros estamentos sociales, a este grupo de jóvenes los estigmatizaban, se los percibía como posibles delincuentes dado que vivían al margen de la ley, y prácticamente esta estigmatización hacia que simplemente su actuación sea vista en función del orden público, sin incidencia en el orden social¹⁴⁰. Una de las funciones que tiene la estigmatización es que imposibilita cambios estructurales sociales, y de esta favorece a los intereses de algunos estamentos de la sociedad. Consideramos en este sentido que Juan Bosco intuye tal situación y por ello asume que la educación posibilita encaminar hacia un orden, notemos que tal opción estaba en contraposición al movimiento liberal de la época y también a la Iglesia Institucional de ese tiempo.¹⁴¹

En contraste, la posición del Oratorio tiene una posición distinta a este intento de estigmatización, realidad que sucedía con frecuencia en diferentes estamentos de la sociedad, traduciéndose en desconfianza y el total abandono a esta porción de la sociedad.¹⁴² En vez de un lenguaje que recalca las carencias de estos sujetos surge en el Oratorio el contraste, el reconocimiento y la preocupación por pasar al umbral de la dignidad a través de la creación de capacidades combinadas en un entorno comunitario juvenil.

La repercusión que tuvo el Convitto en los orígenes del Oratorio, se puede observar en las actitudes que permitieron vencer el miedo y romper con toda forma de estigmatización. Así las reuniones juveniles que se iniciaron en el Convitto, pasarán en poco tiempo al surgimiento de una comunidad la cual acogía a aprendices o estudiantes. Según Lenti, la Sociedad Salesiana nacería de esta experiencia: “[...] los «hombres» que fundaron esta Sociedad en 1859 eran todos,

¹³⁹ DUARTE, “¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles”, Pasos N°93, 26.

¹⁴⁰ Cfr. FELLONI, *Giovani discoli*, 99-119.

¹⁴¹ LENTI, Arthur. *Don Bosco: Historia y Carisma Vol. II*. Madrid: CCS, 2011, 58.

¹⁴² LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen I*, 372.

a excepción de Don Bosco y de don Víctor Alasonatti, «chicos» de la comunidad de estudiantes de la Casa”.

La acción de Juan Bosco no se reducía a prevenir un daño social sino que va encaminada a reconocer los aportes que pueden hacer los jóvenes desde su condición en vías de la construcción de comunidades sociales más fraternas. La comunidad de estudiantes de la Casa fue el lugar de encuentro de esta mutua experiencia de educación y de espiritualidad juvenil.¹⁴³

1.4. La experiencia de Don Bosco, referente para la acción pedagógica salesiana

Para los Salesianos de Don Bosco, el referente de su acción viene a estar delineado por el escrito de San Juan Bosco, en torno a las Memorias del Oratorio, dado que a través de su reflexión se hace el esfuerzo de encontrar criterios de la acción pedagógica y dar continuidad al carisma fundacional.

Se tiene la certeza de que en la experiencia de Don Bosco se encuentran rasgos que dan identidad a la acción pedagógica salesiana, por este motivo la reflexión en torno a ella, busca iluminar a las diferentes realidades en las que se encuentra la misión salesiana. Sin embargo, una de las dificultades radica en la manera de cómo un salesiano, doscientos años después de la muerte del Fundador, actualiza la comprensión de la acción educativa de Juan Bosco, a fin de responder a los nuevos retos educativos que surgen en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, contar con una adecuada hermenéutica que permita abrir horizontes de comprensión realmente resulta hoy en día urgente. Se considera en este sentido, que la lectura de la experiencia de Don Bosco como un modo de individuación, permite ir comprendiendo de qué modo puede ser resignificada la experiencia educativa salesiana; comprender que se trata de la construcción de una textura emocional capaz de sensibilizarse con los jóvenes en riesgo movido por una experiencia de fe en el Dios de Jesucristo es posible comprometerse vitalmente con ellos, a fin de generar un conjunto de capacidades combinadas para que sean protagonistas del restablecimiento de su propia dignidad, entiéndase que dicha individuación comporta aspectos de emocionales como la

¹⁴³ Cf. *Ibíd.*, 452.

construcción de una sociedad movida por el bien común, característica de una razonabilidad y no así de una racionalidad funcional.

Se considera que dicha experiencia debe ser confrontada a la luz de la vida de Jesucristo, abriendo de esta manera el capítulo segundo, el cual tendrá como fin, aproximarse a ver las posibles relaciones en el modo de individuación de Juan Bosco con el modo de individuación de las primeras comunidades cristianas, descubrir este tipo de vinculación, permite distinguir con mayor claridad de qué manera en experiencia del Oratorio, es un lugar teológico.

1.5. La experiencia del Oratorio como referente pedagógico salesiano

El criterio del oratorio es referente pedagógico permanente en todas sus obras. Su fundamento radica en que viene inspirado en las raíces del misterio de la Encarnación, pues así como Jesús asumió las necesidades de aquellos más vulnerables de su tiempo a través de prácticas liberadoras y busco cumplir así la voluntad del Padre en la construcción del Reino, para los Salesianos, Don Bosco vivió y transmitió un estilo original de unión con Dios y de construcción del Reino, que se vive en cualquier lugar, estando con los jóvenes en riesgo y buscando responder a sus sufrimientos, a fin de que ellos mismos se hagan protagonistas de su salvación.¹⁴⁴

En este sentido, para los salesianos estar y permanecer con los jóvenes, ganar su confianza y acompañarlos en su asentamiento de la fe y en la construcción de la sociedad, es el modo que encontrar a Dios y de escucharlo¹⁴⁵. Sin embargo, la construcción pedagógica no resulta tan evidente, requiere de la interrelación de diferentes componentes, el referente comunitario, que permite adoptar un estilo de vida con unas características de individuación y valores al estilo de la comunidad del Convitto en los tiempos del fundador lo cual implica entrar en el ejercicio de ir construyendo una textura emocional concreta. El refinamiento emocional que resulta de la experiencia vital con un tipo de joven en riesgo, tal como la fue adquiriendo Juan Bosco.

¹⁴⁴ SALESIANOS DE DON BOSCO, *Testigos de la radicalidad evangélica* Art. 40.

¹⁴⁵ SALESIANOS DE DON BOSCO, *Testigos de la radicalidad evangélica*, Art. 59.

Requiere a la vez, la adopción de una fe que sale en la búsqueda de descubrir a Cristo en el joven hambriento, forastero y enfermo. Necesita del ejercicio de una razonabilidad práctica, que permita identificar situaciones de riesgos y responder a las necesidades vitales de los jóvenes.

Consideramos que en la medida que se vaya profundizando estos ámbitos, se ira comprendiendo la experiencia pedagógica salesiana, y como vemos se trata de la reproducción de un modo de individuación distinto y este debe ser el *humus* del Oratorio Salesiano y por ello resulta ser exigente. Don Bosco reconoció que la vivencia de este modo daba continuidad al misterio de la Encarnación y Resurrección y por ello se enfatizó en el último Capítulo de los Salesianos, “Para los Salesianos de Don Bosco, viviendo de esta manera, participan en el dinamismo pascual, y aseguran de que la belleza de la resurrección colma de alegría y de paz.”¹⁴⁶.

¹⁴⁶ *Ibid.*, Art. 59.

CAPITULO II

2. La experiencia de la comunidad cristiana como ámbito de individuación para la liberación del sujeto

Sí la reflexión teológica parte de la posibilidad que tiene el ser humano de acoger la revelación de Dios en la historia humana, y esta noción viene a ser reconocida legítimamente con el acontecimiento del seguimiento de Jesucristo, Resucitado, afirmado por el Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática *Dei Verbum*. De este modo, los padres conciliares presentan un giro hermenéutico en la reflexión teológica, pues se abre a la posibilidad de interpretar la experiencia de Dios, como intervención en la historia, como revelación.¹⁴⁷

El centro de la reflexión ya no es el *theos* en sí mismo, sino la manifestación de Dios en el ser humano, y por ello la reflexión adopta una posición mucho más crítica sobre dicha experiencia; el concepto de revelación divina, comprendida en hechos de la historia e interpretados por la palabra a lo largo de toda la historia de salvación¹⁴⁸, permite indagar de qué manera es posible reconocer el rostro de Dios en la historia actual, de tal modo que “se deja entrever que el accionar comunicativo de Dios desborda los segmentos paradigmáticos y normativos de su canónica mostración y de su diálogo y abarca la totalidad del decurso general y universal de la historia, a cuyo decurso pertenecen el aquí y el ahora”¹⁴⁹.

Pero ¿cómo acontece Dios en las realidades humanas, y cómo él, radicalmente otro, trae la libertad a los oprimidos y marginados hoy? La teología en este sentido, deja a un lado esa concepción de ser un tratado acerca de Dios y se convierte en una realidad íntimamente ligada al ser humano. En este sentido, la reflexión teológica debe tomar en cuenta el aporte de las ciencias humanas, al reconocer la realidad compleja en la que la sociedad se desenvuelve; las ciencias humanas se constituyen en mediaciones indispensables para aproximarse a descubrir las lógicas

¹⁴⁷ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, No. 2.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, No. 2.

¹⁴⁹ PARRA, *Textos contextos y pretextos*, 264.

internas de funcionamiento existentes y desde ellas discernir cuales son los signos de la revelación de Dios en la historia como también los anti signos¹⁵⁰.

Desde esta perspectiva, se estructura el capítulo presente, desde la lógica de la individuación en la construcción de la Comunidad Cristiana, como fundamento para el seguimiento del Resucitado. La reflexión teológica, buscará fundamentar en la experiencia de comunidad, el acontecer de la revelación que libera al sujeto. La apuesta de la experiencia del Resucitado como un proceso de individuación permite relacionar el aporte de Heller en ese sentido, que enriquece la reflexión teológica, ya que al contemplar los rasgos de genericidad que trae Jesús de Nazaret, vinculada al reconocimiento de aquellos umbrales de dignidad humana, se considera que dicho reconocimiento es prueba implícita de “[...] aquella ley escrita por Dios en el corazón del hombre¹⁵¹”.

Al centrarse la teología en una realidad que esta estructuralmente ligada a la humanidad, en concordancia con el Concilio Ecuménico, se convierte en referente legítimo de la revelación de Dios, Cristo:

Después que Dios habló muchas veces y de muchas maneras por los Profetas, "últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo". Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios. [...] -ver al cual es ver al Padre-, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos¹⁵².

Jesucristo, en este sentido es norma normativa para la confrontación hermenéutica, sin embargo, los evangelios al ser relatos construidos por los primeros seguidores de Jesús, no pueden ser comprendidos de manera absoluta, sino que deben ser discernidos en relación al sentido de la experiencia que trajo Jesucristo a los primeros discípulos.

¹⁵⁰ Cf. *Ibíd.*, 266-269.

¹⁵¹ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 16.

¹⁵² CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 4.

Desde esta perspectiva, para comprender lo que puede ser considerado como experiencia teológica, será a través de la descripción de rasgos propios que adquirieron los primeros seguidores de Jesús. En este sentido, identificar en que consistió el proceso de individuación ayudar a comprender en que radica la experiencia de Dios que tuvo el movimiento original de Jesucristo, teniendo como punto vinculante claro esta aquellos rasgos que caracterizaron la praxis de Jesús de Nazaret.

2.1. La configuración de un modo de individuación y textura emocional en la comunidad de Jesús de Nazaret

Para identificar los rasgos de individuación que adquieren los seguidores de Jesús, es necesario observar cuales fueron las rasgos que fueron adoptando los primeros discípulos de Jesús que les permitió acceder a un tipo de genericidad humana.

Si bien los Evangelios Sinópticos pueden dar acceso a la vida pública de Jesús de Nazaret, sin embargo, cada evangelio responde a un modo de caracterización que logra una comunidad concreta dentro de unas coordenadas específicas.¹⁵³ Abrir horizontes de comprensión para caracterizar los rasgos de aquel primer movimiento, es analizar los rasgos adquiridos de este movimiento entre los años 30 y 80 d.C., dado que durante estos primeros años fueron donde las comunidades cristianas fueron distinguiéndose de las judías¹⁵⁴.

Tanto Rafael Aguirre como Pablo Richard advierten que un rasgo que caracterizo a este movimiento fue la pluralidad de tendencias que se tenían al respecto; Aguirre afirma que, “[...] lo que conocemos de los primeros momentos del cristianismo son grupos diferentes seguidores de Jesús, que solo conocemos parcial e hipotéticamente que florecen en diversos lugares y con

¹⁵³ AGUIRRE, Rafael. *Así comenzó el Cristianismo*. Estella: Verbo Divino, 2010, 30.

¹⁵⁴ *Ibid.*, 40.

relaciones muy diversas entre ellas.”¹⁵⁵ En esta dinámica la vinculación que emerge entre ellos es diversa incluso en la manera de comprender la vida de Jesús de Nazaret.¹⁵⁶

Desde esta perspectiva, el referente ideal de la comunidad de creyentes que presenta Hechos de los Apóstoles es asumido de manera parcial, pues tiende a reducir este rasgo fundamental de la pluralidad que viene hacer parte constitutiva de la comunidad cristiana, es decir, no se la asume de manera absoluta¹⁵⁷.

Desde esta premisa, se reconoce una característica central que es la pluralidad, como modo de individuación de estos primeros grupos,¹⁵⁸ tras reconocer que la iniciativa de Dios en Jesucristo se abre para tanto para paganos y judíos, se abre la posibilidad de cada persona pueda decidirse por otra manera de comprender la vida, abriendo así, una manera distinta de construir una relación distinta con lo divino y con los demás, esta fue la experiencia de los primeros cristianos, los cuales provenían de diversos grupos del judaísmo.¹⁵⁹ En continuidad con Jesús estos movimientos van dejando la idea de pensarse como un grupo social, sino entran en la dinámica de la experiencia de vivir la común condición de ser hijos e hijas de Dios.¹⁶⁰ Y de ahí el desarrollo de conciencia de pertenecer o vincularse a una comunidad, rasgo central en el movimiento cristiano¹⁶¹.

2.1.1. La dinámica de individuación en el seguimiento de Jesús

La fe en Jesucristo, no estaba condicionada para un grupo o un tipo exclusivo de cultura, al contrario la fe en Jesucristo tenía la facultad de adaptarse a los contextos circundantes, de ahí su posibilidad de su expansión. Sin embargo, en el Diálogo con Trifón,¹⁶² entre el año 47 y el 167

¹⁵⁵ *Ibíd.*, 30.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, 30.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, 34-35.

¹⁵⁸ Cf., *Ibíd.*, 143.

¹⁵⁹ Cf., *Ibíd.*, 102.

¹⁶⁰ RIVAS REBAQUE, Fernando. *Qué se sabe de... la vida cotidiana de los primeros cristianos*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2011, 120.

¹⁶¹ AGUIRRE, *Así comenzó el Cristianismo*, 140.

¹⁶² *Ibíd.*, 36.

d.C., cuenta la existencia de dos tipos de realidades, la existencia de judíos que cumplen con la ley mosaica y aceptan convivir con los gente de otro tipo de etnia cultural sin exigirles la adopción de la ley mosaica, y la de otros judíos que exigen el cumplimiento de la ley para considerarlos creyentes de Jesús.¹⁶³

El movimiento el grado de individuación no fue uniforme, puesto que el hecho que un judío acoja a un pagano sin requisitos, está manifestando que la experiencia de la fe cristiana, permite simpatizar con el otro diferente. Dicha práctica hace ver de implícito que se logró generar un proceso de rebelión positivo sobre su misma estructura religiosa, de tal modo que permite el reconocimiento del otro estableciendo un nuevo tipo de relación entre los demás, al dejar de lado condicionamientos sociales y religiosos. “Hacerse cristiano implicaba, para los mejor situados socialmente una renuncia a los signos de su posición social, para pasar a formar parte de unas comunidades compuestas mayoritariamente por pobres”¹⁶⁴.

Sin embargo, el Diálogo de Trifón identifica también la existencia de grupos que siendo creyentes de Jesús, mantienen un grado de afirmación sobre un esquema vigente, teniendo como consecuencia la invisibilidad del otro.¹⁶⁵ En este sentido, dicha praxis permite comprender como en el mismo conjunto de seguidores pueden existir posturas en la que se legitima un sistema social, que permite mantener cierta seguridad en relación a la pluralidad, abriéndose así muy sutilmente la posibilidad de justificar una praxis de estigmatización y de exclusión,¹⁶⁶ sin embargo a estas personas Pablo los designa como falsos hermanos¹⁶⁷.

El movimiento de Jesús, reconociendo las maneras de como la estructura social tendía a invisibilizar a aquellos más vulnerables haciéndolos muchas veces culpables de su situación, vio la necesidad de contar con una estructura alternativa que permita posibilitar un conjunto de

¹⁶³ *Ibíd.*, 36.

¹⁶⁴ GONZALES, Antonio. *Reinado de Dios e imperio*. Santander: Sal Terrae, 2003, 241.

¹⁶⁵ AGUIRRE, *Así comenzó el Cristianismo*, 36.

¹⁶⁶ Cf., *Ibíd.*, 115.

¹⁶⁷ CANTERA, Francisco y IGLESIAS GONZÁLEZ Manuel. *Sagrada Biblia*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2009, 1329.

capacidades, de tal forma, que cada miembro sea reconocido en su dignidad de hijo de Dios. En este sentido generó un conjunto de acciones que permitían romper con las estructuras piramidales impuestas y de esta manera reestructurar el ámbito social¹⁶⁸. El lugar donde era posible dar funcionamiento a este nuevo sistema religioso, como también posibilitar la adquisición de ciertas capacidades para su desarrollo, fue la casa-familia,¹⁶⁹ que permite el reconocimiento de la mujer, de los enfermos, de los esclavos, de los presos, es decir, de aquellos que estaban más sujetos a la vulnerabilidad.

De esta manera esta estructura fue rompiendo aquella falsa justificación de buscar culpables, a fin de descargar sobre otros, las propias responsabilidades. La modificación de esta estructura iba también en el sentido de pasar de un modo de relación patrón-cliente, que es típico de aquellas relaciones en las que los sujetos vinculados que tiene un estatus social diferente, a un modo de relación de amistad que es típico de vínculos de igual estatus social. La relación patrón-cliente supone un tipo de retribución que queda mediada por el honor y la fidelidad, en cambio la relación de amistad será a través de la reciprocidad.¹⁷⁰

Este cambio estructural va relacionada al tipo de vínculo que se genera en la relación, en este sentido se pasa de una pertenencia grupal, en la que el sujeto se vincula a un grupo, a una relación interpersonal voluntaria, en donde se empezará a cuidar en primer la interrelación de los sujetos, emergiendo un tipo de reciprocidad que es distinta a la transaccional, aquí lo que entra en juego es la oportunidad para desplegar capacidades para que el sujeto pueda responder a sus necesidades que le exige el momento.¹⁷¹ De este modo, la individuación en el movimiento de Jesús, permite conjugar libertad de decisión con oportunidad para realizarla, en contraste con una posición intransigente e indiferente con la realidad social político del contexto de ese entonces.

¹⁶⁸ RIVAS, *La vida cristiana de los primeros cristianos*, 25.

¹⁶⁹ *Ibíd.* 25.

¹⁷⁰ Cf. AGUIRRE, *Así comenzó el Cristianismo*, 154.

¹⁷¹ HORSLEY, Richard. *La revolución del Reino*, Santander: Sal Terrae, 2005, 64.

En consonancia con la actuación de Jesús, de responder a los aspectos dolorosos de la vida, el movimiento de Jesús fue también capaz de sintonizar con la gente sencilla del campo y logro responder a su situación de dolor e impotencia, “[...] ofreciendo un nuevo sentido de comunidad y una nueva confianza personal”¹⁷², sin embargo es fundamental señalar que esta actitud solo es posible comprenderla desde acontecimiento de la Resurrección, desde ella se puede comprender esa fuerza dinamizadora que impulso a la comunidad a que vaya descubriendo a Jesús en el hambriento, forastero y enfermo¹⁷³, en este sentido la fe permite una reconfiguración existencial y emocional.

La configuración de la misma comunidad movida por esa fe, viene hacer un rasgo central, ya que ella misma viene a estar constituida por los más vulnerables de la sociedad, goza de una refinación emocional y de este modo es comprensible afirmar el cuerpo visible de Cristo resucitado es ahora la comunidad¹⁷⁴. Y puesto que será la comunidad la que ofrece un nuevo sentido de vida, indica implícitamente la tarea procesual de convertirse en sujetos activos, dejando a un lado aquellas prácticas de simple asistencialismo que restringen la acción del sujeto, otro atributo que hace parte del proceso de individuación. Aquellos que en un principio se encontraron en situación vulnerable, estos mismos atravesarán este proceso de reconocimiento y reconciliación social, hasta convertirse en parte activa de la comunidad.¹⁷⁵

Esta dinámica interna del movimiento de Jesús, al parecer permitió que la comunidad realice un refinamiento emocional cuando la vulnerabilidad de las personas es atravesada por intereses políticos; en este sentido, el movimiento de Jesús fue cultivando, lo que ahora se denomina como una imaginación simpatética, que permitió acceder a la realidad de aquellos más vulnerables; esta inferencia se hace del hecho de reconocer a este movimiento dado que invierte el orden social “[...] los últimos serán primeros y los primeros últimos (Mt 20,16)”¹⁷⁶.

¹⁷² *Ibíd.*, 51.

¹⁷³ AZCUY, *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*, 201.

¹⁷⁴ GUIJARRO, Santiago. *Los comienzos del Cristianismo*. Salamanca: Kadmos, 2006, 151,158.

¹⁷⁵ AGUIRRE, Rafael. *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*. Estella: Verbo Divino, 1998, 163.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, 44.

2.1.2. La esperanza y el discernimiento como modo de individuación

Sucedidos ya los hechos de la muerte fatal de Jesús, y debido a la destrucción del templo y al nuevo contexto que iba emergiendo el movimiento de los seguidores de Jesús, en el año 80 d.C. el sínodo de *Yabneh* introdujo la *birkat ha minim*, que resultaba ser la maldición contra los judíos seguidores de Jesús y la expulsión de estos de las sinagogas.¹⁷⁷ Este acontecimiento introdujo en el movimiento cristiano, la necesidad de contar una posición existencial respecto a la fe, pues las consecuencias de la fe tenían repercusiones sociales, por ello se considera que, las primeras comunidades tuvieron que desarrollar internamente una fe vital expresada en ritos y símbolos que permitan mantenerse en ese umbral de dignidad, ya que sin ello difícilmente sería posible comprender el grado de resistencia frente aquellas contrariedades.¹⁷⁸ En este sentido, es posible deducir que, como parte del proceso de individuación, las prácticas sociales, los ritos, ceremonias y las doctrinas que emergían, eran fuente de esperanza y sentido, que permitían vencer el rechazo social.¹⁷⁹

La comunidad de los seguidores de Jesús, reconoce que Dios protege al pobre, en cambio desafía a quienes son orgullosos para que se conviertan, y de este modo se integren a la construcción de una nueva comunidad marcados por la dignidad humana y el respeto mutuo. De este modo se manifiesta la liberación por parte de Dios ante enemigos y opresores de la dignidad humana, entendiendo que la intención divina no es llevar a cabo la venganza frente a los opresores, sino, desafiar a aquellos que se sienten seguros de sí mismos, afirmados sobre sí y que gozan de beneficios a expensas de los demás.

Un rasgo del proceso de individuación, es el grado de discernimiento que logra hacer el movimiento de los seguidores de Jesús. Tal como lo expresa Aguirre, la identidad cristiana se fue

¹⁷⁷ Cf. AGUIRRE, *Así comenzó el Cristianismo*, 35.

¹⁷⁸ AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, 46.

¹⁷⁹ GARCIA RODRIGUEZ, Santiago. *El Evangelio de Lucas*. Madrid: Desclee de Brouwer, 2012, 65.

desarrollando según las realidades que iban emergiendo, dichas situaciones posibilitaron la necesidad de ir aclarando ciertos criterios.¹⁸⁰

Entre los rasgos del movimiento de Jesús, Rafael Aguirre destaca el discernimiento de los primeros creyentes resultaba del ejercicio crítico a ciertas costumbres y normas establecidas por ley de Moisés, las cuales eran examinadas a la luz de actuar y el decir de Jesús, poniendo como fin último la dignidad humana,¹⁸¹ de este modo el seguimiento de Jesús no se reduce a un catálogo de exigencias que se impone para la vida cristiana sino, que comprende un estilo de vida, en el que el discernimiento sobre la dignidad humana es una tarea consignada a la comunidad. El discernimiento sobre la construcción de genericidad viene a constituirse como referente del seguimiento a Cristo. El evangelio de Lucas pone de manifiesto esta afirmación a través de la metáfora básica para este género de vida la imagen del camino, haciendo alusión a la construcción constante de la comunidad y por ende a la construcción permanente de una textura emocional y de genericidad humana.¹⁸²

2.1.3. La individuación como proceso de liberación, en el seguimiento de Jesús

Para abordar la comprensión del seguimiento de Jesús dentro el proceso de individuación, se considera como punto inicial que la primera comunidad de creyentes experimenta un modo distinto de vincularse con Dios, el cual no está relacionada a condicionamientos étnicos ni religiosos, donde los convocados a la comunidad de creyentes lo hacen en nombre Dios Padre y en Jesucristo como Señor. La comunidad de creyentes toman conciencia de esta realidad y por ello se sienten convocados, como seguidores de Jesús, pues, reconocen la acción del Espíritu, tras anunciar el Evangelio, que suscita la fe en aquellos que antes se los consideraba como

¹⁸⁰ AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, 494.

¹⁸¹ *Ibíd.*, 494.

¹⁸² GARCIA, *El Evangelio de Lucas*, 36.

paganos¹⁸³; tal experiencia permitió que los primeros seguidores de Jesús, reconozcan el encuentro y la docilidad del hombre a la acción del Espíritu.

Las primeras comunidades fueron descubriendo que la acción de Dios tiene alcances universales, y junto a ello, surge la noción de que el seguimiento de Jesús no puede adoptar una forma única dada la pluralidad de los contextos emergentes.¹⁸⁴ El reconocimiento de este aspecto, permitió que los primeros seguidores fueran descubriendo que la experiencia de Dios no es excluyente, ni tampoco está condicionada a una forma de vida explícita, sino empieza a comprenderse que el seguimiento no radica en el cumplimiento de la ley sino en la docilidad que exige el Espíritu del Señor.

Por ello, se considera que los rasgos de conflicto dentro de la comunidad serán considerados como sustrato de la misma convivencia plural y por ende como característica del proceso de individuación de este primer movimiento.¹⁸⁵ Los primeros seguidores de Jesús tuvieron que aprender a convivir con situaciones de conflicto continuamente, comprendido como la tensión que permite entrar en la dinámica del servicio al Reino y, por ende, se enfrentaron muchas veces con voluntades que obstaculizan la acción salvífica,¹⁸⁶ notemos en este sentido, que para el cristianismo, el pecado no es tan solo un acto singular o expresión de un mal individual que brota de la libertad y la responsabilidad humana. Es también una fuerza maléfica que destruye la vida, la condiciona, la deteriora, en la que el ser humano muchas veces no es consciente de esta situación, desde Heller puede comprenderse como aquella afirmación del particular, que impide la apertura a la genericidad humana.¹⁸⁷

La situación de tensión que vivió la identidad cristiana, forjó en los primeros creyentes la necesidad de revisar sus acciones y criticarlas a la luz del recuerdo de Jesús, sobre su modo de ser y de actuar. La comunidad recurría a constantes ejercicios de comparación para ir aclarando

¹⁸³ FITZMYER, Joseph. *El Evangelio Según San Lucas*. Madrid: Cristiandad, 1985, 426-427.

¹⁸⁴ AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, 150.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, 18.

¹⁸⁶ ESTRADA DÍAZ, Juan Antonio. *Nuevo Diccionario de Teología*. Madrid: Trotta, 2005, 716.

¹⁸⁷ AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, 176.

que tipo de acciones se vinculaban a la praxis de Jesús, y discernía desde ello cuales eran las raíces que generaban oposición.¹⁸⁸

El conflicto, la oposición, las tribulaciones, son parte del sustrato de este movimiento de seguidores dada la misma pluralidad. Sin embargo, esta condición de oposición será enfrentada desde una fe que activa una esforzada caridad que viene a enfrentarse con diferentes obstáculos.¹⁸⁹ La vivencia de la caridad permite reconocer la continuidad de la acción con la acción de Jesús, generando así una identificación genuina con Jesús y de esta manera, se considera que el particular asume una nueva conciencia de lo que significa vivir en comunión con Cristo.¹⁹⁰ Esta dinámica permite renacer a la esperanza, de modo que si al experimentar la posibilidad de vivir históricamente como Jesús del mismo modo surge la espera de seguir el camino hecho por El.¹⁹¹

2.1.4. La memoria en la individuación

Puesto que la memoria viene a constituirse en un aspecto ligado al proceso de individuación de los primeros seguidores, Aguirre señala que resulta ser significativo aquellos recuerdos que venían de Jesús, recayendo en su enseñanza, [...] Jesús era un sabio, que había superado la prueba que le acreditaba como enviado de Dios, y cuya enseñanza merecía escuchar y poner en práctica, el pasaje de Lc 4, 1-13, explicita este modo mesiánico.¹⁹² De esta manera, un elemento significativo dentro la dinámica del proceso de individuación de los seguidores de Jesús, se encamina hacia construcción de sentido, poniendo como elemento central su enseñanza, y un modo único que permite reconocerlo como enviado de Dios, es decir existe un arco limitado de interpretaciones posibles de sentido.

¹⁸⁸ *Ibíd*, 122.

¹⁸⁹ CANTERA, *Sagrada Biblia*, 1356.

¹⁹⁰ AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, 376.

¹⁹¹ CANTERA, *Sagrada Biblia*, 1357.

¹⁹² AGUIRRE, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, 122, 124.

Desde esta perspectiva una interpretación que puede ir en consonancia con tal preocupación, es la que reconoce que la vida de Jesús, tuvo como elemento fundante la experiencia de la gratuidad, producto de una experiencia de confianza ilimitada en su Padre, la cual se fundamenta en sentirse aceptado y amado por Dios y el don de sí que llega a su plenitud en la crucifixión.

2.2. El seguimiento de Jesús, exigencia para la construcción de la comunidad

El sentido de la praxis de Jesús va hacia un modo de relación, Jesús ofrecía un nuevo sentido de comunidad y de confianza personal; la posibilidad de una construcción de un ser humano que es aceptado incondicionalmente, motivada por una fe que no deja de creer en el ser humano, de confiar en sus posibilidades de cambio, para constituirse en sujeto humano sensible a los demás.¹⁹³

Una actualización de esa construcción, se puede valorar en la comprensión de Martha Nussbaum, que advierte que el ser humano intenta ocultar su vulnerabilidad, a través de diferentes recursos como el individualismo, el recurso del poder, generando así un círculo vicioso.¹⁹⁴ La única forma de romper con esta situación es generar un círculo virtuoso; en este sentido, se considera que la condición para un desarrollo legítimo, pase por la necesidad de una experiencia comunitaria que permita la aceptación de sí mismo, como también la de vivir una experiencia de reciprocidad que no tenga en nada que ver con la retribución sino en la libertad para donarse en el tiempo oportuno.¹⁹⁵

Por ello un rasgo de esta fe en la persona de Jesús y su proyecto, se articula con este proceso de aceptación, que surge de la misma experiencia de los primeros creyentes, que proclaman como a su Señor a un condenado, a uno que fue ajusticiado por el Imperio, uno que fue descalificado por una porción de la sociedad que tenía el poder para callarlo.¹⁹⁶ Esta proclamación del señorío del crucificado, conlleva a una crítica de los poderes instaurados en una sociedad, de manera tal, que

¹⁹³ HORSLEY, *La revolución del Reino*, 51.

¹⁹⁴ NUSSBAUM, *El Ocultamiento de lo humano*, 30.

¹⁹⁵ AGUIRRE, *Del Movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana*, 66.

¹⁹⁶ AGUIRRE, *Así comenzó el Cristianismo*, 165-166.

emerge un poder distinto que proviene de las víctimas y los derrotados; de este modo, surge en la conciencia de esta comunidad, como una crítica a los poderes instaurados en una sociedad, que tienen como fin dominar y acallar a muchos.¹⁹⁷

Los seguidores tuvieron la posibilidad de contrastar dicha situación, con la experiencia de Jesús en la Cruz; en ella, reconocieron que el verdadero poder del único Dios, no venía de la imposición de fuerza y dominio, sino al contrario del vaciamiento de toda forma de poder, es decir desde la gratuidad. Los seguidores de Jesús, experimentaron en la cruz, la solidaridad absoluta de Dios con aquellos humillados y oprimidos, la entrega de su amor como única posibilidad de esperanza y paz verdadera. De este modo, se generó en el interior de la comunidad un alejamiento de ídolos instaurados por la sociedad y a la vez surgió la aceptación de la condición humana en su fragilidad y limitación.¹⁹⁸

Las consecuencias de tal experiencia, tuvo repercusiones en la vida pública, así el mensaje del Evangelio fue paulatinamente reconocido como anuncio para todos, especialmente para las víctimas y excluidos. En este sentido, el primer movimiento de seguidores traspasó las fronteras de la vida doméstica, trayendo de este modo consecuencias políticas, con la conciencia de extender su actuación en áreas de la vida pública.

2.2.1. La comunidad como ámbito de liberación

La fe de los primeros discípulos permitió reconocer signos que evidenciaban la ausencia de relaciones de amistad, de confianza y aceptación personal, en ámbitos de la vida cotidiana que habían trastocado las dimensiones de la persona humana.¹⁹⁹ Se considera que esos signos fueron reconocidos gracias a la construcción de textura emocional, que fue aprendida desde la experiencia de Jesús, es decir, que permitió reconocer a aquellos que fueron trastocados en su dignidad por elementos externos estructurales o internos de cada persona.

¹⁹⁷ Cfr., *Ibíd.*

¹⁹⁸ Cfr. *Ibíd.*

¹⁹⁹ Cfr. GARCIA, *Evangelio de Lucas*, 184.

En ese sentido, la gratuidad del Reino propuesta por Cristo, implica una orientación clara hacia quienes son afectados por estructuras que impactan su dignidad, en vías de generar una experiencia de reconstrucción, a través de una práctica de amor que se dona, que despierta en ellos ciertas capacidades que les permitan sensibilizarse ante situaciones de vulnerabilidad, es decir, una forma alternativa de ver la realidad, donde los agentes de la comunidad asuman su protagonismo y generen posibilidades en vías de transformar su realidad.²⁰⁰

A este conjunto de actos que movidos por la fe generan esta dinámica de reconstrucción y transformación desde el amor, concebimos como salvación y por ello mismo tienen indicios de liberación, pues son actos que remiten una nueva realidad de ser sujeto.²⁰¹ En este sentido, los actos que llevan a testimoniar el haber pasado por una experiencia de amor gratuito, de donación, de construcción de un nuevo sujeto capaz de hacerse sensible a la vulnerabilidad del otro, es signo de la presencia del Reino de Dios, que permiten vivir desde la fe de Jesús, que lleva al contacto con el otro, como encuentro con una pluralidad que es trastocada es su dignidad humana. Así el otro no es simplemente el que pertenece al mismo grupo social, sino alguien que viene de otra realidad y por ello supone una tarea compleja de acercamiento. Desde esta perspectiva, como parte del proceso de individuación en la comunidad de seguidores, es relevante la tarea de generar una conciencia crítica sobre la propia cultura, del tal modo que esta no sea absolutizada, sino que permita el reconocimiento legítimo de otros modos de actuación, con sus limitaciones, sin esto difícilmente abra apertura al otro.

El proceso de individuación no solamente queda en marcado dentro del ámbito doméstico, sino al reconocer la necesidad de contar con dinámicas que permitan la sensibilización intercultural, urge vincularnos con aquellos que incluso no hacen parte de la misma comunidad e incluso no compartan la misma fe.²⁰² La fe de Jesús ya desde sus primeras instancias fue exigiendo a los primeros discípulos la necesidad de contar con un lenguaje que permita la vinculación con

²⁰⁰ AGUIRRE, *Del Movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana*, 166.

²⁰¹ ANGARITA, Enrique. *La constitución humana como Sujeto*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Unidad de posgrados, 2012, 124.

²⁰² GONZÁLEZ, Fabre. *Variables en el discernimiento histórico*, En: *Revista de teología* 33 (2004), 89.

principios que pueden ser reconocidos en la diferencia, al estar vinculados con la dignidad humana, y de este modo entrar en la dinámica de la reconstrucción de relaciones, hasta ahora rotas, que impiden la resolución en diferentes ámbitos de la sociedad.²⁰³

2.2.2. El seguimiento como proceso de individuación en el creyente

Si bien la categoría seguimiento de Jesucristo permite comprender la manera de cómo llega a configurarse el creyente con la persona Jesucristo, una limitación es la poca vinculación que tiene esta categoría con la vida cotidiana, trayendo como consecuencia la indiferencia en el diario vivir. En este sentido el aporte de Heller, puede ser significativo pues se encamina a reconocer el seguimiento de Jesucristo como un proceso de individuación.

El seguimiento a Jesucristo, como proceso de individuación, consiste en comprender la evolución que hace el particular, desde una afirmación social establecida, hacia la posibilidad de reconocimiento y acogida de rasgos de la esencia humana, que vienen fuera de su contexto inmediato, es decir, del reconocimiento que hace el particular de otros umbrales de dignidad humana.²⁰⁴

Dicho proceso surge de la toma de conciencia de las limitaciones de la estructura social vigente, la cual no logra abarcar el desarrollo de la esencia humana integralmente, pues, en estas condiciones la figura del particular es criticada porque reproduce una serie de actos provenientes de un segmento de la sociedad a la que pertenece, muchas veces no tiene conciencia de ella y menos aún sobre otras posibles formas de genericidad humana.²⁰⁵

²⁰³ METZ, Johannes Baptist. *Dios y el tiempo*. Madrid: Trotta, 2002, 131.

²⁰⁴ Cfr. AGUIRRE, *Del Movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana*, 163.

²⁰⁵ Cfr. HELLER, *Sociología de la vida cotidiana*, 21.

La rebelión a la propia estructura social, prefigura la posibilidad de reconocimiento sobre otros rasgos de la esencia humana fuera de la clase social establecida al estar motivados por el deseo de acceder a la genericidad humana que trae en este caso, la comunidad de Jesús de Nazaret.²⁰⁶

En esto recae el ejercicio del seguimiento, en la toma de conciencia de disconformidad sobre la propia estructura social, la rebelión ante lo constituido, ante esa realidad que oculta lo humano y por ende genera un círculo de acciones que generan en últimas exclusión y estigmatización. La rebelión emerge desde el discernimiento emocional, donde se es capaz de reconocer que hay que abrir un nuevo horizonte de vida ante esa realidad inhumana, “[...] la rebelión es el signo por medio del cual se le revela al ser humano su capacidad de hacerse humano”.²⁰⁷ Y en este marco el testimonio de vida, que consiste en vivir en coherencia con la praxis de Jesús viene hacer parte central, para que se vislumbre gérmenes de disconformidad en el particular.

2.2.3. El seguimiento de Jesús en la pedagogía de Don Bosco

Desde la perspectiva anteriormente descrita, en las memorias de Juan Bosco, se explicita el seguimiento de Jesucristo como un modo de individuación que se fue gestando desde la niñez, desde el sueño de los nueve años y que fue tomando un rostro particular, especialmente en la juventud, al confrontarse con la experiencia del Convitto Eclesiástico. En dicho proceso, el aspecto de la comunidad resulta ser relevante, puesto que permitió que Juan Bosco asumiera en libertad ciertos principios y valores que trascendían la cuestión de intereses personales y apuntaban hacia un modo de configurar una relación con los demás; podemos inferir en Don Bosco un espíritu de rebeldía a lo establecido estructuralmente por la sociedad de su tiempo, de ahí es comprensible la creatividad e innovación de sus estructuras²⁰⁸.

²⁰⁶ *Ibíd.*, 40.

²⁰⁷ ANGARITA, *La constitución humana como Sujeto*, 124.

²⁰⁸ LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen 1*, 541.

Para Heller el ser humano se objetiva en interior de su propio género²⁰⁹, en este sentido, la comunidad es la que posibilita un nuevo modo de objetivación, genera una manera distinta de objetivar la realidad y por ende la reproducción de actos a repercute en la vida cotidiana. Lo mencionado, permite comprender que la configuración de Juan Bosco no resultó ser un proceso autoreferencial, sino que pasó necesariamente por la confrontación de una comunidad que tensionó el sentir de Juan Bosco y que permitió aproximarse a reconocer nuevos posibles umbrales de dignidad humana para los jóvenes en riesgo. De este modo vemos que el referente comunitario para Don Bosco es eminentemente central, pues a través de ella el particular accede a los diferentes ámbitos de la vida humana y de este modo es capaz de realizar una reconfiguración emocional, acercarse a descubrir nuevos aspectos de la densidad de la realidad, y reelaborar una construcción de sentido. De este modo el particular empieza a reconocer rasgos de genericidad humana y por ende se promueve la posibilidad de individuación.

La cercanía de San Juan Bosco con Jesucristo nos permite reconocer que el seguimiento ayuda a comprender que en Jesús se nos revela la dignidad de la criatura humana, aspecto muchas veces olvidado al no tomar en cuenta la aseveración que se hace en la carta los Hebreos, igual en todo “menos en el pecado”. En esta perspectiva la comunidad que sigue a Jesús, reconoce la vida humana en sí misma fuente de dignidad, pues en Cristo se manifiesta la plenitud de lo humano, y por ello la comunidad es fuente de genericidad. De este modo, al igual que Jesús la comunidad se siente enviada para sanar y aliviar a las criaturas. Notemos que “el salir de” es un rasgo propio de la genericidad humano dado que relativiza la afirmación del particular, pasando de esta manera a un segundo plano, lo propio y lo conocido (cultura, lengua, familia, casa), y la experiencia de la realidad se configura desde otra perspectiva, desde el misterio de Dios.

El pecado por ello puede comprenderse como la indignidad, la injusticia, la inhumanidad, la autonegación a la misma esencia humana, que como se describió puede ser comprendido por ese círculo vicioso que a la vez puede estar legitimado en la estructura de la sociedad. Cuanto más el particular se afirma sobre los poderes de este mundo en esa proporción rompe con el

²⁰⁹ HELLER, *Sociología de la vida Cotidiana*, 31.

seguimiento a Cristo, en cambio cuanto más se deja interpelar por la humanidad de Jesús, esa autoafirmación empieza a quebrarse y por ello experimenta la libertad que da Cristo.

2.3. La genericidad como característica del seguimiento de Jesús en la construcción de comunidad

Decir que el hombre es un ente genérico, para Heller, es equivalente a decir el ser humano es un ser social, en donde en su racionalidad con los demás va brotando la genericidad; dicha genericidad es adquirida a través de la objetivación proveniente de una parte de la estructura social.²¹⁰ Sin embargo, la distinción que se hace es que la estructura social de una sociedad no encarna completamente la genericidad humana, de ahí resulta la necesidad de una apertura con la posibilidad de realizar un proceso de deconstrucción de la propia comprensión de la realidad, en la que el inconformismo o la actitud de rebeldía frente a lo ya instituido empieza a postularse como primicias de genericidad humana.²¹¹

En este sentido, aquellas acciones que permitan la construcción de una visión de la realidad mucho más compleja, y por ende más real, abren la posibilidad de tomar conciencia de las limitaciones y bondades de la estructura social en las que el particular se encuentra instalado; desde estas coordenadas, la pregunta por el sentido, al ser confrontadas con la realidad, pueden permitir la apertura al reconocimiento de iniciar un proceso de genericidad humana. Según Heller, el individuo construye una jerarquía de prioridades partiendo de su relación consciente con la genericidad en sí, y por ello esta tiene un carácter diverso, sin embargo, esta jerarquía apunta a lo que es esencial para la genericidad humana²¹².

Al respecto del modo de individuación que constituye genericidad, dice Heller, que no implica simplemente ser consciente de la genericidad humana, sino que esta emerge, cuando se actúa

²¹⁰ *Ibíd.*, 29.

²¹¹ *Ibíd.*, 31.

²¹² *Ibíd.*, 409.

como ser comunitario-social, cuando dichas acciones tienen como fin la genericidad humana;²¹³ de modo que este proceso no solo supone relativizar los intereses personales en relación a la genericidad humana, sino implica la apertura y la voluntad concreta hacia la vida en común.

La experiencia del Resucitado, y el retorno del Señor, la Parusía, entra en la vida de San Pablo como el horizonte de sus esperanzas, y éstas aparecen en sus cartas como el motivo más eficaz para el mantenimiento de la fe. (cf. 1 Cor 3,10)²¹⁴ Fe que genera el ejercicio de la caridad operante; la esperanza, y en este sentido una fe sin obras, para Pablo (cf. Sant 2,26) es cosa muerta²¹⁵, de este modo para el cristiano la fe permite esa apertura hacia la vida con los demás.

Por ello, el aspecto comunitario del movimiento de Jesús tiene unos rasgos centrales, dado que existe una conciencia en los primeros seguidores de Jesús, de sentirse convocados por iniciativa de Dios, signo de su resurrección. De este modo la apertura a la vida en común viene impulsada desde una experiencia de fe en Jesús y por ello es posible afirmar que el seguimiento de Jesús es fuente de genericidad dado que Jesús revela la plenitud humana, al conformar la comunidad, se manifiesta la tarea de la construcción de la dignidad por parte de los convocados por el Espíritu del Resucitado.²¹⁶

La genericidad del seguimiento de Jesús, viene de la preocupación por indagar en qué medida la estructura social establecida, ha ofrecido la posibilidad a los diferentes actores sociales su propio autodesarrollo, se trata de desarrollo y no simple de cambio.²¹⁷ De lo presentado, el movimiento de Jesús de los primeros años traía consigo una serie de prácticas que permitían en cierto sentido el desarrollo de la persona, que consistía en ser agente de transformación de la propia comunidad a través del nuevo tipo de relaciones que emergen desde la casa, de ahí la importancia de las capacidades combinadas para el desarrollo de la genericidad.

²¹³ *Ibíd.*, 32.

²¹⁴ CANTERA, *Sagrada Biblia*, 1300.

²¹⁵ *Ibíd.*, 1397.

²¹⁶ “En todo el Nuevo Testamento, los dos escritores que utilizan con mayor frecuencia el término *ekklesia*, como designación de “la asamblea de los convocados”, son Pablo y Lucas”. FITZMYER, *El Evangelio Según San Lucas*, 426-427.

²¹⁷ HELLER, *Sociología de la vida cotidiana*, 50.

La genericidad de este movimiento también es reconocida a través de las prácticas rituales, himnos y canticos de las primeras comunidades, que exigen un contexto comunitario²¹⁸. Lo que se expresa en estas celebraciones es identificación de los primeros cristianos como nuevo pueblo de Dios, es decir, a través los himnos y canticos, se manifiesta una conciencia de sentirse transformados por la iniciativa de Dios, es decir, proclaman un nuevo umbral de dignidad acontecido en sus vidas y el hacerlo en común genera una serie de emociones que tienen un carácter político y por ello se identifican como nuevo pueblo de Dios. “Los cristianos celebraban la realización del plan de Dios en ellos”.²¹⁹

De igual manera, genericidad como seguimiento se comprende a través de la acción solidaria de acercarse a aquellos vulnerables y rechazados por la sociedad, esto requiere contar con ciertas habilidades y emociones que promuevan el acercamiento al otro. Para Heller la configuración de los sentimientos serán fuentes de acceso para la genericidad humana por ello, afirmará que la indiferencia, el afecto de la ausencia de afectos, no interviene en ningún modo en la construcción de genericidad, en cuanto reprime a los otros, afectos de orientación hacia los demás²²⁰. En contraste con esta actitud se propone a la compasión como emoción fundamental para la construcción de genericidad, puesto que los sentimientos están en constante relación con el sujeto ya sea desde punto de vista particular o como individuo;²²¹ es importante reconocer que la envidia, la vanidad y la vileza, según Heller, conciernen al punto de vista del particular, en cambio, la individuación al estar vinculada con la genericidad se vincula sobre todo con la tarea de descentrar la afirmación del particular.²²² De ahí que sea posible ver que el proceso de individuación se logra conformar a realizar una serie de emociones que en el fondo permiten el reconocimiento del otro y por ello son fuente de genericidad, como la compasión.

El movimiento de los seguidores aprende de Jesús a conectarse con los sentimientos de aquellos que se encuentran en situaciones de dolor, de muerte, construyendo, de este modo, una textura

²¹⁸ JOHNSON, Elizabeth. *Verdadera hermana nuestra*. Barcelona: Herder, 2005, 310.

²¹⁹ GARCIA, *El Evangelio de Lucas*, 65.

²²⁰ HELLER, *Sociología de la vida cotidiana*, 380.

²²¹ *Ibíd.*, 41.

²²² *Ibíd.*, 139.

emocional que permite encontrarse con el otro. Y es más, en el caso de Lucas, el Señor resucitado es el que conecta, a través de la comunidad, con aquellas personas que atraviesan situaciones de duras, las consuela y les da la ayuda que necesitan; en esto radica el signo de su resurrección, de modo que la compasión, la misericordia, viene acompañado de la experiencia de fe, en Cristo resucitado²²³.

Los textos bíblicos que también permiten sustentar la exigencia de permanecer en un modo de individuación vigilante y la configuración emocional incluyente, lo vemos en las parábolas de los talentos, Mateo 25,14-30 y en la del buen samaritano, Lucas 10, 25-37. En Mateo los destinatarios reconocen que la dinámica de la vida no se fundamenta en la afirmación sobre sí mismos, sino en un don recibido, y este don debe multiplicarse es decir requiere que la acción humana garantice la recreación de mayor gracia, es decir de genericidad humana²²⁴. Y paralelamente la comunidad lucana empieza a reconocer que su genericidad se construye desde la sensibilidad que se tiene hacia el ser humano en sufrimiento²²⁵.

²²³ Cfr. GARCIA, *El Evangelio de Lucas*, 184.

²²⁴ Cfr. GARRIDO, Javier. *Meditación de la existencia cristiana*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2012, 245.

²²⁵ Cfr. GARCIA, *El Evangelio de Lucas*, 262-263.

CAPITULO III

3. La genericidad como fundamento de la individuación en la obra del oratorio

En la actualidad los Salesianos de Don Bosco se encuentran en 132 países a nivel mundial, si bien cada obra responde a los diferentes contextos que le corresponde vivir, sin embargo, el referente normativo que se tiene, cómo criterio transversal en cada obra Salesiana, es el Oratorio²²⁶; de esta manera se pone en evidencia la importancia de la reflexión sobre dicha actividad en la acción pastoral Salesiana. El Oratorio Salesiano viene a ser la propuesta de una experiencia educativa orientada a la juventud, con características propias, que tiene como referencia el Oratorio de San Juan Bosco en Turín.

Como se pudo observar en los capítulos precedentes, la obra del Oratorio refleja en sí mismo un modo de individuación que logro construir San Juan Bosco dentro sus coordenadas específicas, y que luego llegó a constituirse, después, en referente para la acción salesiana. También, la relación estrecha entre el modo de individuación del fundador con los rasgos del movimiento de seguidores de Jesús, durante los primeros años pospascuales.

De esta manera, en este capítulo, se pretende hacer comprender, que la acción salesiana, al seguir las huellas de fundador, San Juan Bosco, tiene la posibilidad de sintonizar con los rasgos del movimiento de las primeras comunidades cristianas. Este modo de ser fiel al fundador, significa, dar continuidad a la acción salvadora de Jesucristo, a través de un movimiento equivalente a los seguidores de Jesús.

En este sentido, el presente capítulo se encamina, a aproximarse a comprender de qué manera los jóvenes de las diferentes obras educativas salesianas, tienen la posibilidad de sintonizar con el movimiento de los primeros cristianos, a través de un proceso de individuación similar al del fundador.

²²⁶ SALESIANOS DE DON BOSCO, *Constituciones Salesianas*, Artículo 40.

3.1. Hacia un proceso de individuación en la experiencia del oratorio salesiano

En la actualidad, los Oratorios Salesianos, a través de educadores e instalaciones, ofrece diferentes propuestas para encontrarse con jóvenes y adolescentes, dado que existe en los Salesianos una textura emocional construida, que permite vincularlos con un tipo de joven en concreto. De la reflexión y la experiencia vivida, se considera que un rasgo específico del Oratorio salesiano, es que esta obra cobra su sentido tras identificar que su servicio está dirigido jóvenes que se encuentran en situación de riesgo. Aunque hoy se empieza a distinguir que existe una diversidad de juventudes que viven en esta situación, este mismo hecho es importante, dado que una característica propia del Oratorio es contar con una diversidad de jóvenes.

Se considera que el Oratorio puede lograr acercarse a este tipo de jóvenes, dada su estructura, que es eminentemente informal, permitiendo la flexibilización y adecuación a las necesidades de los jóvenes. Ahora bien, la situación en la que se encuentran este tipo de jóvenes, existe la posibilidad de su apertura para entrar en sintonía con personas que buscan su crecimiento integral, consciente de los obstáculos para entrar en esta relación.

Las propuestas para este tipo de juventud, van desde el encuentro en la calle, hasta llegar a proponer la formación en talleres técnicos, escuelas de música, danza, coro, grafitis, inglés, fútbol, etc.²²⁷ Todo ello, con el fin de que el joven según su afinidad se vinculen a un grupo específico e inicie una experiencia educativa.

Al ingresar al grupo, los jóvenes por lo general, ponen de manifiesto su constante afirmación sobre alguna de sus cualidades, como única fuente de realización de sus expectativas de felicidad y realización personal, esta afirmación lo hacen frente a los otros, tanto con los de su contexto

²²⁷ SALESIANOS DE DON BOSCO, *La Pastoral Juvenil – Cuadro de Referencia*, 34.

inmediato como también con los están afuera, de manera que emerge la situación de particular, como lo señala Heller²²⁸.

La realidad particular, empieza a estar implícito cuando se observa la preocupación de parte de los diferentes jóvenes por pertenecer a un grupo e identificarse con ciertos distintivos. Lo importante, en estas primeras instancias para ellos, no son las diferencias, ni un modo de individuación específico, sino la preocupación por crear una identidad en relación al contexto inmediato, recurriendo a signos distintivos para el grupo, que emergen con facilidad en estas instancias, como los sentimientos de envidia, al reconocer cierta debilidad interna en el grupo comparada con otros grupos. Al respecto, Heller argumenta que por lo general el particular no establece un relación consiente con su género, es decir, no llega a poner como el fin de toda su actividad a la persona en sí, sino a otras cosas y, más aún, su preocupación no está en desarrollar más genericidad humana²²⁹.

Los modos de relación que priman, son las imágenes de lucha, sobrevivencia, búsqueda de superioridad, protagonismo personal sin connotaciones solidarias. Si bien existen rasgos de superación personal, a través de la adquisición de habilidades, sin embargo todo gira en función del interés particular, lo cual nos refleja una estructura o modelos sociales en donde prima el utilitarismo sin tener en cuenta lo comunitario.

En estas instancias, la situación del particular es imperante, por lo que el proceso de individuación puede quedar obstruido, si los agentes educativos no caen en cuenta de esta realidad, pues, fácilmente su acción educativa quedaría ofuscada. Un criterio útil para evitar esta situación, está en identificar aquellas acciones que vendrían a amplificar la afirmación del particular, reconociendo que en estas acciones es más evidente identificar las que construyen individuación.

²²⁸ HELLER, *Sociología de la vida cotidiana*, 310.

²²⁹ *Ibíd.*, 29.

Las valoraciones sobre el grado de individualismo, cualidades físicas y técnicas, estrato a que pertenece, noción de rivalidad-competencia, y ejercicio de autoridad, tienen que estar constantemente revisadas puesto que estas se pueden encaminar hacia la afirmación del particular. Para empezar a revertir esta situación, la acción salesiana inicia su tarea en conformidad con la vivencia del fundador, es decir, su acción se despliega a través del testimonio de una comunidad con unas características propias del movimiento de Jesús, es decir una comunidad con el refinamiento emocional que permite reconocer la situación de sufrimiento en la que viven ciertos jóvenes, movidos por una fe que busca a encontrar a Cristo en los vulnerables a través del praxis de la caridad y que viene a acompañarlos a través de acciones que irán en vías de que el joven empiece a relativizar su posición original particular y vaya adquiriendo conciencia del tipo de genericidad que se vive en la comunidad del Oratorio.

3.2. El encuentro comunitario en la experiencia del Oratorio

El encuentro interpersonal en la acción salesiana es central, el encuentro de una comunidad permite el testimonio del Resucitado que descubre a Cristo en los jóvenes en situación de riesgo. A través de la práctica de la caridad, se posibilita el reconocimiento, y desde ello se busca desarrollar capacidades combinadas y esto se logra a través de diferentes actividades que permiten que los jóvenes se vinculen afectivamente con una comunidad y de este modo empiecen a relativizar su afirmación como particular y descubran nuevas formas de genericidad.

En este sentido, para la comunidad educativa salesiana es central que su acción se fundamente en la actitud compasiva, al ver los sufrimientos de la juventud,²³⁰ como capacidad que viene de una mística de los ojos abiertos. J.B. Metz recuerda que frente a la “mística de ojos cerrados”, enfocada sobre todo a la atención interior, la novedad que trae Jesús se inspira en cultivar una “mística de ojos abiertos”, que posibilita salir de sí mismo y genera una responsabilidad absoluta

²³⁰ SALESIANOS DE DON BOSCO, *La pastoral Juvenil Salesiana - Cuadro de referencia*, 24.

hacia los que sufren, sin ella difícilmente podremos reconocer al otro dentro el círculo preferencial de la comunidad.²³¹

La importancia del encuentro radica también en la configuración de un tipo disponibilidad, como disposición de apertura, para elegir el camino del cambio. Y en este sentido, no todo camino es válido, por ende, este tipo de disponibilidad se sitúa dentro de unas coordenadas específicas, abraza la humildad, y opta por la construcción de una libertad evangélica, que pone más voluntad en el servicio, de esta forma se espera que exista cierta confrontación con los esquemas que reproduce la sociedad utilitarista.

Conviene advertir que la disponibilidad para el encuentro, supone no confundirla con la sumisión, que va en contra de la realidad evangélica. Los dioses exigen sumisión, esclavizan, generan dependencia, matan la libertad y por tanto la vida, el tipo de encuentro al que se es referido no puede tener estas características. El encuentro tiene un rasgo de seguimiento, pues debe permitir crecer en la libertad evangélica, es decir, estar en disposición de mayor servicio. Debe permitir caer en la cuenta en aquello que va atando, que enreda, que ensimisma, que acomoda, que genera parálisis de la acción misma.

Desde esta perspectiva, el encuentro comunitario en la experiencia del Oratorio, permite la sensibilización del particular con la realidad, como también ponerse a disposición para ser agente activo en la transformación de la realidad a través del servicio. La experiencia vivida en San Juan Bosco durante el Convitto es manifestación clara de esta realidad y por ello esta intuición será reproducida en la acción educativa salesiana ya que posibilita la construcción de un tipo de sujeto relacional, autónomo y sensible a su realidad.

²³¹ PAGOLA, José Antonio. *Espiritualidad centrada en Jesús*. En: *Selecciones de Teología* Vol. 51, no. 203 (jul.-sep., 2012), p. 177-188, 184.

3.3. La valoración del joven en el proceso de individuación

La adquisición de capacidades, que los jóvenes asumen, ya sea dentro el mismo rubro en el que se desenvuelven, como también en actividades diferentes a las de su primera afinidad, es criterio importante en la acción salesiana, dado que está impulsada por la caridad, la cual busca potencializar en los jóvenes aquellas capacidades que le permitan vivir en verdadera reconciliación y en la construcción de la fraternidad desde el trabajo laboral. Por ello, la práctica del Oratorio tiene incidencias sociales, dado que cuida que los jóvenes adquieran diferentes capacidades y, a la vez, tengan la posibilidad de ejercerlas en su realidad, de esta manera se va construyendo diferentes grados de desarrollo de genericidad, en un contexto específico.

La acción educativa salesiana movida por la caridad, busca el desarrollo de ciertas emociones que permiten la aceptación de sí como la de los demás. De hecho, los jóvenes por lo general tienen una noción de su par más próximo como adversario, concepto que llega a abarcar a grupos juveniles, como también a territorios específicos. De modo que, aprovechando las diferentes situaciones en la que la vulnerabilidad humana ha sido trastocada, se promueve ejercicios concretos para que el joven vaya adquiriendo conciencia de su humanidad, como también la de los otros. En este sentido, emplea diferentes estrategias educativas como la literatura, el teatro y la experiencia intercultural, para promover la construcción de una imaginación simpatética, que permite una vinculación renovada con sus más próximos.²³²

A través de dichas prácticas, los jóvenes empiezan a comprender al otro, ya no con categorías excluyentes, ni evitan ocultar su propia humanidad, sino que tras reconocer esta realidad vivida entre sus pares, empiezan a entrar en un proceso de reconciliación consigo mismo. La construcción de una imaginación simpatética tiene incidencias sociales puesto que permite vivir una experiencia de inconformidad al percibir a personas que sufren en la vida, llevando así a

²³² NUSSBAUM, *Sin fines de lucro*, 148-150.

adoptar una posición responsable al respecto²³³, de esta forma se educa hacia el desarrollo de la compasión y se rechaza toda forma de educación que genere repugnancia y vergüenza.

La puesta en práctica de estas formulaciones, pudimos descubrirla al analizar la experiencia del de Juan Bosco, el estudio permitió reconocer que su proceso de individuación estuvo íntimamente relacionado con la construcción de una textura emocional que le permitirá entablar un modo de relación con la juventud en riesgo, como también asumir una serie de opciones que definitivamente tendrá repercusiones en el ámbito político.

3.3.1. La actitud crítica ante la realidad, un punto de partida a la genericidad

Dado que los jóvenes son fácilmente manipulables por intereses de la sociedad, la acción salesiana, busca la formación de una conciencia crítica sobre aspectos que pasan por sobreentendidos. La construcción de razón en San Juan Bosco, como se señala en el primer capítulo, debe comprenderse como una razonabilidad y no simple racionalidad, puesto que Juan Bosco se encamina al discernimiento para alcanzar la recta medida del hombre prudente, y esto se constata con la llamada que se hace a vivir el binomio trabajo y templanza, como exigencia de un tipo de razón práctica, que está vinculada con toda la vida, de manera que integra el aspecto emocional y por eso llena la vida del salesiano, alimenta su celo apostólico y le aproxima a los jóvenes.²³⁴

En este sentido, es importante como criterio permanente, revisar los diferentes tipos de reproducciones que se generan en la sociedad, y de cómo los mismos jóvenes hacen parte de ellas inconscientemente.²³⁵ El pensamiento crítico pasa por un componente emocional que es

²³³ *Ibíd*, 148-150.

²³⁴ SALESIANOS DE DON BOSCO, *Testigos de la radicalidad Evangélica*, Artículo 60, 59.

²³⁵ Un ejemplo que afecta la vida cotidiana del joven es el ámbito del Fútbol. Tener conciencia del tipo de dinámicas internas que la sostiene es importante. En las instancias en que se inventó el fútbol según varios especialistas ya sabían que el cerebro humano no está en condiciones de discernir con precisión jugadas, lo cual se deduce que al inventar el fútbol se quiso que los árbitros se equivoquen, y en efecto esto lo hacen a menudo, afectando así el marcador, los árbitros en este sentido juegan un doble papel: creadores de incertidumbre y son chivo expiatorio. Con el uso de las tarjetas la incertidumbre se intensifica esta emoción, dado que aumenta las probabilidades de cometer

iluminada por la fe, la cual llama a identificar que emociones son legítimas, como también distinguir de aquellas que generan estigmatización, en continuidad con el movimiento de Jesús. De esta forma se permite el desarrollo de una inteligencia resistente al poder la autoridad y a las tradiciones ciegas que agreden la dignidad humana, y a través de ello es comprensible que el eslogan Oratoriano buenos cristianos, entonces buenos ciudadanos, se actualice en el hoy.

Si los jóvenes que llegan al Oratorio, por lo general tienen a reproducir aquellas relaciones jerárquicas de tipo piramidal asimiladas en su vida cotidiana: entrenador y jugador, capitán y compañeros, patrocinador y equipo; la acción educativa salesiana, busca proponer un nuevo modo de ejercer las relaciones partiendo desde la idea de la familiaridad, dejando de este modo las relaciones de tipo patrón-cliente para favorecer las relaciones de amistad, en donde la reciprocidad se constituye en elemento central, de modo que el joven también viene a considerarse como protagonista, dentro de este espacio educativo.²³⁶

3.3.2. La familiaridad como elemento pedagógico

A medida que existe la familiaridad, en el encuentro informal con los jóvenes, se da la posibilidad de entrar en una relación más personal e íntima con los jóvenes, donde ellos toman la iniciativa de abrir el corazón y dejarse interpelar por el educador que los va acompañando, emergiendo de este modo rasgos de un modo de individuación más auténtico.

Además, cabe señalar que durante el proceso que viven los jóvenes en Oratorio, las relaciones de grupo dejan de estar movidas por intereses particulares y empiezan a vislumbrarse en los jóvenes la preocupación por cada uno de sus miembros, de modo que existe un cierto cambio de

arbitrariedades. Los árbitros generan la ira al público, convirtiéndose en este sentido en chivos expiatorios, sobre los cuales se descarga toda esa emoción manifestada en el partido. De este modo se construye una imagen de sociedad que requiere de chivos expiatorios para calmar la ira de pueblo frente a situaciones de injusticia. Leguina, *“El fútbol español como paradigma.*

http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7820/futbol_leguina_QUORUM_2006.pdf?sequence=1

(Consultado Septiembre 2014)

²³⁶ SALESIANOS DE DON BOSCO, *La pastoral Juvenil Salesiana - Cuadro de referencia*, 97.

perspectiva, dejando la noción de grupo, para que aparezcan rasgos de la construcción de una comunidad.

Esta experiencia educativa, en este sentido, converge hacia el reconocimiento de la humanidad, permitiendo que el joven vaya generando un proceso de aceptación y de reconciliación. En esta perspectiva, para Juan Bosco el sacramento de la reconciliación tiene un lugar central dentro de la práctica del Oratorio, puesto que busca dar continuidad a todo la acción educativa salesiana que se fundamenta en el acto de donación que hace Jesús en la cruz.²³⁷ En tal sentido, gracias a la familiaridad que se va construyendo existe la posibilidad de que el joven experimente la acción de Jesucristo Resucitado sacramentalmente, y de esta manera entre en contacto con una comunidad que ha vivido la experiencia del resucitado, capaz de comunicar que el verdadero poder del único Dios, no viene de la imposición de fuerza y dominio, sino al contrario del vaciamiento de toda forma de poder, es decir desde la gratuidad, rasgo central en el modo de individuación salesiano.²³⁸

Tal experiencia permite que joven vaya descubriendo un modo distinto de comprender la realidad, con la posibilidad de que se sienta convocado a pertenecer a la Iglesia de seguidores de Jesús. Así, de la experiencia vivida y observada en el testimonio de varios jóvenes, la comunidad salesiana reconoce como los jóvenes responden, desde la fe, a esta dimensión de la gracia divina acontecida en ellos. Entonces, el carácter prático de la revelación es asumido por los jóvenes en los hechos y palabras de la historia en la que Dios se autocomunica a través de mediaciones humanas.

3.4. El Oratorio como experiencia pedagógica de individuación y genericidad

Para la comprensión de la experiencia de Oratorio que Juan Bosco postuló, fue conveniente aproximarnos al modo de individuación que adquirió el fundador desde los primeros años de vida, movido por una experiencia de Dios, y, junto a ello, la voluntad para configurarse más con

²³⁷ *Ibíd.*, 96.

²³⁸ *Cfr. Ibíd.*

Jesucristo. En este sentido, el sueño de los 9 años, las experiencias de la adolescencia y juventud, la estadía en el Convitto, permitieron que Juan Bosco elabore y descubra el sentido del Oratorio; el cual se encamina hacia la salvación de adolescentes y jóvenes en situaciones inhumanas, salvación en cuanto a un modo de transformación en ellos que les permita el desarrollo de su propia genericidad²³⁹.

La importancia del sentido de esta experiencia para los salesianos es central, al reconocer el testimonio de vida del fundador, ya que sus grandes preocupaciones y las grandes intuiciones pedagógicas fueron emergiendo en este ambiente juvenil. En esas coordenadas del Oratorio, San Juan Bosco consumió su vida, fue capaz de entregar la vida por aquellos que optó. En este sentido podemos afirmar que la experiencia pedagógica del Oratorio del fundador permitió la configuración con Cristo, fuente y plenitud de la dignidad humana²⁴⁰.

3.5. El seguimiento de Jesús, en la experiencia oratoriana

Comprendido que la experiencia pedagógica del Oratorio se encamina hacia la configuración con Cristo, el seguimiento de Jesús es parte inherente a la experiencia oratoriana. En este sentido, para perfilar un modo de comprensión del seguimiento de Jesús desde la experiencia oratoriana, hay que comprenderlo como un modo de individuación que inicia un joven con características propias: con rasgos de afirmación sobre sí mismo, rasgo del particular, con rasgos de jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Tal proceso se considera que puede iniciarse al entrar en contacto y sentirse interpelado por una comunidad que testimonia rasgos que son propios del movimiento de Jesús, los cuales fueron presentados en el capítulo anterior. Los efectos de este modo de seguimiento permiten que el joven empiece a construir una noción de sujeto que está fundamentada en la relación con los demás, y, a la vez, adquiere un conjunto de capacidades en consonancia con los rasgos del movimiento de Jesús.

²³⁹ *Ibíd.*, 64-65.

²⁴⁰ *Ibíd.*, 35-36.

La fe entendida así, no solo urge a la caridad y tiene implicaciones sociales, sino que tiene además profundas consecuencias políticas, pues es una fe que busca justicia y puede ayudar en la construcción política pues es una fe que nos hace confiar en la bondad de la creación a pesar de la diversidad, una fe que hace posible conciliar fe y razón sin caer en tentaciones fundamentalistas, una fe que preña la historia de caridad y esperanza.

En este sentido el seguimiento a Jesús implica entrar en una constante dinámica de discernimiento, dado que el seguimiento requiere una constante refinamiento emocional, de manera de contrarrestar la indiferencia y, en contra vía, ser capaces de comprometerse con el dolor de los jóvenes. El seguimiento a Jesús, visto de este modo, se traduce en el esfuerzo movido por la caridad y la capacidad de lucha para buscar que la vida humana sea capaz de lograr nuevos umbrales de dignidad. En continuidad con Cristo, se trata de aliviar el sufrimiento y defender la vida y la dignidad de las personas, cambiando, si es necesario, las estructuras establecidas²⁴¹, para realizar el seguimiento descubriendo dónde y cómo puede cada persona relacionarse con Dios, cuya actividad se desenvuelve necesariamente en la vida cotidiana.

Consideramos que de esta forma el acto educativo se encamina para que el joven puede desempeñarse eficazmente en el campo laboral, social y político, al contar con una textura emocional que lo vincule con la vulnerabilidad del otro. Cuento con un pensamiento crítico que le permita ejercer su voluntad prudentemente y tenga la capacidad de ser “servidor”, rasgo del seguidor de Cristo, y contribuir así a la vida social y política.

3.5.1. El construir comunidad como sentido liberador del Oratorio

La construcción de la comunidad que tiene el Oratorio, como se mencionó, se vincula con el movimiento de los primeros discípulos, dado que su ejercicio se en camina a crecer en la libertad evangélica²⁴². Así el oratorio se convierte en signo de la Iglesia de Cristo, pues hace suya estas

²⁴¹ *Ibíd.*, 36.

²⁴² CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Libertatis conscientia*: Sobre la libertad cristiana y liberación, Marzo 1986, Intr.,2.

aspiraciones ejerciendo su discernimiento a la luz del Evangelio que es, por su misma naturaleza, mensaje de libertad y liberación.²⁴³

La manera como configura, el sentido de liberación desde la comunidad del Oratorio, viene dado desde una comunidad que es capaz de suscitar la inconformidad con lo establecido, es decir, desde la experiencia de la rebelión, la cual surge de la interpelación comunitaria que se hace al “particular” para que sea capaz de hacer el ejercicio del reconocimiento de la humanidad. Dicha experiencia no implica una actividad racional, se trata de un aspecto relacional que comprende una situación más orgánica y vivencial, que viene movida por una razón práctica y, por ende, requiere el aspecto emocional.

La actitud de rebeldía que busca el acto educativo, se encamina en la búsqueda en la toma de conciencia de la existencia de una estructura implantada en la sociedad que intenta ocultar lo vulnerabilidad del ser humano, y, con ello, anula la plenitud de vida que Dios quiere comunicar a los seres humanos desde ella. Dicha estructura, al ser manipulada por los hombres, por intereses de poder, a través de ídolos u otras formas, inactivan el discernimiento emocional y, con ello, impiden la aceptación de esta realidad al ser humano. Consideramos, en este sentido que la experiencia de fe cristiana capacita, por la fuerza revivificante del Espíritu, para que el ser humano pueda distinguirla y, sobretodo, para que sea capaz de indignarse ante situaciones de ocultamiento de la vulnerabilidad humana, que está íntimamente relacionado con situaciones de pobreza, legitimadas por un tipo de poder que genera opresión y violencia.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la piedra de toque para los seguidores de Jesús es la experiencia de Jesús en la Cruz, pues en ella se reconoce que el verdadero poder, del único Dios, viene desde el amor incondicional, como confianza ilimitada que tiene Dios en el ser humano, es decir, de la misericordia entrañable del Padre que se traduce en el vaciamiento que hace Jesús de todo tipo de poder. Desde esta experiencia, el joven puede acceder a la posibilidad de experimentar la aceptación incondicional de este Padre en Cristo, y, desde ella, vislumbrar una

²⁴³ *Ibid.*, 1.

nueva manera de comprender la realidad, trayendo desde ella la esperanza en el presente y signos de una paz robusta.²⁴⁴

De este modo, el acto educativo comunitario del Oratorio es liberación integral, porque tras la interpelación de la realidad histórica a personas de fe, permite asumir un nuevo modo de actuar que integra en un nuevo círculo virtuoso de aceptación de sí, y, por ende, de los demás, abarcando así un nuevo tipo de relación con la creación.²⁴⁵

Se considera, que dicha experiencia, permite que la comunidad procesualmente adquiriera una textura emocional que le permita ir comprendiendo el poder de los ídolos instaurados en la sociedad y, por ende, emprenda procesualmente ejercicios de lucha para combatirlos desde la propia autonomía, pero, juntamente desde la ayuda mutua comunitaria. Dicha liberación es un proceso colectivo que, sin embargo, requiere la opción personal por vincularse a unos principios comunes, de este modo se trata de un ejercicio de la libertad que viene movido por un nuevo modo de comprender la realidad.

3.6. El proceso pedagógico oratoriano como proceso de individuación

En síntesis se observa que la acción educativa salesiana implica un proceso pedagógico en la que intervienen diferentes aspectos a tomar en cuenta, sin embargo, no se puede entender a estos como un conjunto de fórmulas para que al ponerlos en funcionamiento se esperen unos resultados. Se trata más bien de comprender el proceso pedagógico oratoriano, como un modo de individuación que proviene de una praxis concreta; ya que en la medida que se vaya reproduciendo actos, acordes a los criterios indicados, se podrá evidenciar vivencialmente aquellos umbrales de genericidad que provienen de la fuente que es Cristo; y en este sentido tomar conciencia de la genericidad latente que proviene del Evangelio.

²⁴⁴SALESIANOS DE DON BOSCO, *La pastoral Juvenil Salesiana -Cuadro de referencia*, 56.

²⁴⁵ *Ibid.*, 58.

Al ir comprendiendo esta dinámica en torno a los criterios del evangelio, la praxis salesiana reconoce que la acción del Espíritu Santo es un aspecto fundante dentro del proceso de individuación, pues se considera que es el Espíritu es quien permite que la persona vaya comprendiendo el verdadero sentido de esta praxis, y de este modo logra que la persona vaya adquiriendo una mentalidad distinta al del modo particular; aspecto central y claramente visto en las primeras comunidades cristianas, principalmente en Lucas y Pablo.

La novedad en este proceso de individuación es que el progreso está de acuerdo al ejercicio de libertad del sujeto y al ejercicio del discernimiento, lo cual supone la necesidad de contar con una adecuada hermenéutica a los textos del evangelio y entrar en una dinámica de relación vital con ellos. Consideramos que de esta manera se logra construir una comunidad equivalente al de los primeros seguidores de Jesús, con una textura emocional determina y una razón práctica ante los desafíos de los tiempos.

CONCLUSIONES

Sí la pregunta que situó la presente investigación fue: ¿Cómo el proceso de individuación es un elemento constitutivo de una comunidad educativa, que pretenda ser lugar teológico y liberador a partir de la experiencia educativa salesiana?, entonces la línea de trabajo que se desarrolló fue a partir de la experiencia fundante del Oratorio en Valdocco. La experiencia del Oratorio, es fuente paradigmática de la acción educativa en las diversas obras que se encuentran los salesianos, como también para aquellos que se sienten identificados con el carisma. En este sentido, la investigación buscó la comprensión del sentido teológico de dicha experiencia, para actualizar su propuesta educativa.

Dado que la reflexión teológica, asume que la construcción de sentidos desde los hechos cotidianos y de los acontecimientos de las diferentes realidades en la que el ser humano accede, la teología no puede pretender bastarse a sí misma para comprenderlos, sino que tras reconocer la complejidad de la realidad criatural, requiere el aporte de las ciencias sociales. En este sentido, reconociendo el aporte de la socióloga Ágnes Heller en lo referente a la vida cotidiana, se consideró oportuno contar con el marco conceptual que la autora propone, para que de este modo se pueda aproximar a comprender el sentido teológico del acto educativo salesiano, visto desde las implicaciones que tiene para la vida cotidiana.

De la reflexión sobre la vida cotidiana, se pudo reconocer que el actuar humano reproduce generalmente un modo de actuar proveniente de un tipo de sistema de relaciones adquirido inconscientemente, emergiendo de este modo la noción de “particular”, concepto de Ágnes Heller. En estos ámbitos la persona simplemente reproduce lo que su porción social le ha contribuido. Sin embargo, existe la posibilidad de contar con otro modo de actuar cuando se reproducen actos que provienen de la conciencia de un modo de individuación. Los cuales vienen tras la toma de conciencia de sí y de la búsqueda de genericidad humana, de ahí el planteamiento hipotético que se hizo en reconocer en la praxis del fundador de los salesianos un modo de individuación.

En esta perspectiva, la investigación se encaminó hacia la comprensión de un modo de individuación adquirido en la vida de San Juan Bosco; partiendo de las memorias biográficas escritas por el mismo fundador, y contando con distintas fuentes salesianas, se fue precisando un modo de comprender la experiencia vivida. Una vez alcanzado cierta comprensión de este modo de individuación, se prosiguió a precisar cómo puede ser entendido el proceso de individuación en las primeras comunidades cristianas.

Del análisis realizado, se pudo descubrir que la vida de San Juan Bosco, entró en una dinámica de individuación ya desde los primeros años de vida, proveniente desde el contacto con su madre, pues ella desde su contexto específico, posibilitó que Juan vaya adquiriendo conciencia de la genericidad humana, como también de ciertas capacidades que están articuladas con el ejercicio de la libertad, como también con emociones específicas como la compasión y el rechazo a la indiferencia.

La religión permitió que Juan reconozca en Cristo una fuente de genericidad legítima y por tanto, dicha experiencia generó un gran deseo de alcanzarla, es decir vemos en la vida de Juan Bosco una conciencia de incompletitud, de ahí es comprensible, la constante manifestación de su preocupación por crecer en genericidad.

Gracias a la intervención oportuna de su madre, al modo de comprender la religión y a experiencias comunitarias, Juan Bosco pudo afrontar aquellas situaciones de dolor e integrarlas oportunamente en su vida, abriendo así la vez a la construcción de una textura emocional que le permitirá después sensibilizarse y comprometerse con jóvenes que estuvieran en similar situación.

La experiencia de fe, permitió que Juan Bosco experimente la caridad, la cual guiaba constante todo su hacer, y desde este sentido, las emociones al estar vinculadas con las virtudes teologales, generaron en el fundador, un nuevo modo de acceder a la realidad, en este sentido, para Juan Bosco el conocimiento de la fe no es racional sino viene conjugado con una razón práctica donde las emociones juegan un factor central y por ende, ellas deben ser tomadas en cuenta, en la vida

cotidiana. La experiencia del Convitto permitió que Juan Bosco configurase su modo de individuación, ya que al vincularse con una comunidad específica, con unos valores que ya estaban implícitos en él, permitió asumir la intención consciente de buscar rasgos de genericidad y serán estos principios los que afectarán su modo de actuar en la vida cotidiana, puesto que la reproducción emerge de esta consciencia y que influirá indiscutiblemente en su cotidianidad los cuales tendrá alcances políticos.²⁴⁶

Una vez llegado a precisar, el modo de reproducción que trae la experiencia oratoriana, la investigación se perfila en fundamentar teológicamente como la acción educativa desde la individuación es lugar teológico liberador. Para ello se vio conveniente tener como referencia al movimiento de seguidores de Jesús.

Para ello, descubrir en la experiencia del Resucitado un proceso de individuación, la cual se concretizó en las primeras comunidades cristianas, fruto de los rasgos de genericidad que trae Jesús de Nazaret. Dicha experiencia permite que pueda ser legítimamente reconocido el seguimiento de Jesús como umbral válido para la construcción de la dignidad humana, y por lo tanto accesible a los seres humanos, lo cual es prueba implícita de “[...] *aquella ley escrita por Dios en el corazón del hombre*”²⁴⁷, convirtiéndose en una tarea, si se quiere transformar la sociedad.

Jesucristo, en este sentido es norma normativa para la confrontación hermenéutica, sin embargo, los evangelios al ser relatos contruidos por los primeros seguidores de Jesús, no pueden ser comprendidos de manera absoluta, sino que deben ser discernidos en relación al sentido de la experiencia que trajo Jesucristo a los primeros discípulos. Desde esta perspectiva se optó por ir tras los rasgos que adquirieron los primeros seguidores de Jesús, a fin de comprender en qué sentido estos rasgos hacen parte del proceso de individuación que tuvo el movimiento original de Jesucristo. Una vez obtenidos se contrastó con la experiencia oratoriana, a fin de identificar

²⁴⁶ Cf. LENTI, *Don Bosco: Historia y Carisma Volumen 1*, 346.

²⁴⁷ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 16.

cómo la experiencia oratoriana puede seguir dando continuidad a aquel movimiento de seguidores de Jesús.

Los resultados de la investigación permitieron reconocer que los seguidores de Jesús están llamados a permanecer en un proceso de individuación de manera vigilante, y el modo de individuación debe estar configurada con una textura emocional que permita la sensibilidad al sufrimiento humano, dicha adquisición es comprensible desde una experiencia de Dios que dinamiza y refina el componente emocional de la persona y de una comunidad, haciéndola de esta forma capaz de dar continuidad a la tarea de Jesús.

Participar de este modo de vida, supone el ejercicio de la libertad, la construcción de una razón práctica no simplemente racional y la conjugación de ciertas emociones importantes como la compasión, y el esfuerzo en la caridad, esto permite vislumbrar la tarea del seguimiento y de comprender que el ser humano es capaz de optar por unos valores y principios que están por encima de los intereses particulares.

Comprender realidad desde estas instancias hace posible entrar en un nuevo círculo de relaciones, y participar de manera vital con un nuevo modo reproducir acciones humanas y por tanto experimentar la reconciliación consigo mismo, con los demás, con la creación y con Dios y de esta manera favorece la construcción de un nuevo sujeto, sensible a la dignidad humana y por tanto capaz de rebelarse cuando se trastoca la dignidad humana y en este sentido es liberador.

Una vez ubicado el modo de individuación que resulta de la experiencia oratoriana y la del movimiento de los primeros seguidores de Jesús, se propuso dar ciertos lineamientos pedagógicos para la vivencia del Oratorio, como experiencia salvífica liberadora, y de esta manera lograr una actualización del carisma pedagógico salesiano.

La experiencia vital con los jóvenes permitió constatar como en un inicio los jóvenes manifiestan rasgos del “particular”, y en este sentido la investigación busco argumentar cuales pueden ser los modos prácticos que pueden hacer posible romper con aquel circulo vicioso que surge en

diferentes estamentos de la sociedad, y que son asimilados acríticamente por la mayoría de los jóvenes.

Los criterios que se fueron formulando permitieron advertir de qué modo es posible comprender como el proceso que viven los jóvenes en Oratorio se encamina hacia la construcción de un modo individuación equivalente al del movimiento de seguidores de Jesús.

En la reflexión se fue detectando ciertas actitudes que deben primar en la praxis educativa salesiana, como también elementos centrales que permiten configurar una construcción de sujeto dentro las coordenadas del sistema educativo salesiano, entre ellas a través de ello se pudo argumentar como se abre la posibilidad para que los jóvenes puedan iniciar y dar continuidad a la construcción de la comunidad cristiana.

Otro aspecto que debe ser considerado que es producto de la investigación, viene hacer el reconocimiento del ejercicio comunitario de encuentros significativos que permitan el refinamiento emocional con jóvenes en riesgo, se considera que este debe ser un ejercicio constante. En este sentido, el contar con cierto tipo de narrativas que permitan el análisis de la realidad que atraviesan los jóvenes en riesgo, puede permitir que exista la apertura para ir construyendo la imaginación simpatética, en el hecho de que cada miembro de la comunidad vaya entrando existencialmente en sintonía con la situación, consideramos que este ejercicio de alguna manera permitirá asumir con voluntad la salida al encuentro de los jóvenes, por otro lado el discernimiento emocional después de dichos encuentros, permite revisar si el modo de nuestra praxis está siendo relativamente certera en responder a la realidad concreta, a fin de plantear ciertos desafíos y desde ello reconocer que tipo de capacidades pueden permitir que el joven sea protagonista de su proceso de salvación.

De este modo, se fue constatando que el criterio oratoriano sigue siendo un criterio vigente para las obras salesianas, ya que es fuente de vitalidad, al converger a través de diferentes capacidades y al permitir sobretodo el reconocimiento de humanidad. La experiencia concreta con los jóvenes y la reflexión permitió caer en la cuenta de cómo la acción educativa al tener una intención

liberadora, busca que el joven oratoriano pueda tener la posibilidad de tomar conciencia de su propia genericidad así como también lograr un proceso de aceptación y de reconciliación integral, sin duda en este camino la apertura del joven a la acción del Espíritu lo capacita para iniciar un proceso de individuación.

BIBLIOGRAFÍA

Angarita Enrique. “La constitución humana como Sujeto”. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Unidad de posgrados, 2012.

Azcuy, Virginia Raquel. Teología de los tiempos latinoamericanos horizontes, criterios y métodos. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2013.

Aguirre, Rafael. Así comenzó el Cristianismo. Estella: Verbo Divino, 2010.

Aguirre, Rafael. Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Estella: Verbo Divino, 1998

Bosco, Juan. Memorias Biográficas. Madrid: Central Catequística Salesiana, 1981

Braido Pietro. Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà. Roma: Libreria Ateneo Salesiano, 2003.

Cantera, Francisco y Manuel Iglesias Gonzalez. Sagrada Biblia. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2009

Concilio Vaticano II, “Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación”.

Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”.

Congregación para la doctrina de la fe, *Libertatis conscientia*, sobre la libertad cristiana y liberación, Marzo 1986

Duarte Quapper, Klaudio. “¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles”, *Revista Pasos* 93 (2001): 14-26.

Fitzmyer, Joseph. El Evangelio Según San Lucas. Madrid: Cristiandad, 1985

Felloni C. *Giovani*, en G. BRACCO, *Torino e Don Bosco* I. Torino : Archivio Storico della Città di Torino, 1989

Estrada Díaz, Juan Antonio. Nuevo Diccionario de Teología. Madrid: Trotta, 2005

Garcia Rodriguez, Santiago. El evangelio de Lucas. Madrid: Desclee de Brouwer, 2012

- Garrido, Javier. Meditación de la existencia cristiana: Discursos evangélicos de Mateo. Estella (Navarra), España: Editorial Verbo Divino, 2012.
- Guijarro, Santiago. Los comienzos del Cristianismo. Salamanca: Kadmos, 2006
- Grondin Jean. ¿Qué es la hermenéutica? Barcelona: Herder, 2008
- Gonzales Antonio. Reinado de Dios e imperio. Santander: Sal Terrae, 2003
- Gonzalez, Antonio. Teología de la Praxis Evangélica. Santander: Sal Terrae, 1999
- González Fabre, “Variables en el discernimiento histórico”, ITER. Revista de teología 33 (2004), 89.
- Heller, Ágnes. Sociología de La vida Cotidiana. Barcelona: Península, 1998
- Horsley, Richard. La revolución del Reino: Como Jesús y Pablo transformaron el mundo antiguo. Santander: Sal Terrae, 2005
- Johnson Elizabeth. Verdadera hermana nuestra. Barcelona: Herder, 2005.
- Lenti, Arthur. Don Bosco: Historia y Carisma Vol. I. Madrid: CCS, 2010
- Lenti, Arthur. Don Bosco: Historia y Carisma Vol. II. Madrid: CCS, 2011
- Metz Johannes Baptist. Dios y el tiempo, Nueva teología política. Madrid: Trotta, 2002.
- Núñez, Violeta (Coord). Encrucijadas de la educación social. Barcelona: UOC, 2010
- Nussbaum, Martha. Crear capacidades. Barcelona: Paidós Ibérica, 2012
- Nussbaum, Martha. El ocultamiento de lo humano. Buenos Aires: Katz, 2006
- Nussbaum, Martha. Sin fines de lucro. Buenos Aires: Katz, 2010
- Pagola José Antonio “Espiritualidad centrada en Jesús” En: Selecciones de Teología Vol. 51, no. 203 (jul.-sep., 2012), p. 177-188

Parra, Alberto. Textos contextos y pretextos. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana, 2005

Peraza, Fernando. Edición Crítica Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales. Quito: Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, 2001

Peraza, Fernando. Los estigmas de nuestro tiempo y la pedagogía de la bondad. Quito: Universitaria Abya-Yala, 2012

Rivas Rebaque, Fernando. Qué se sabe de... la vida cotidiana de los primeros cristianos. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2011

Salesianos de Don Bosco, “Testigos de la radicalidad evangélica”, Actas del Consejo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, N° 418. Roma, 2014

Salesianos de Don Bosco. Constituciones y reglamentos generales.

Salesianos de Don Bosco. La Pastoral Juvenil Salesiana – Cuadro de referencia. Cuenca (Ecuador): Don Bosco, 2014

Virgina Raquel, Azcuy y otros. Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2013